
REPUBLICA DOMINICANA

**BOLETIN DEL
ARCHIVO GENERAL
DE LA NACION**



CIUDAD TRUJILLO

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
<i>Notas Editoriales</i>	1
<i>Schomburgk, primer Cónsul de Inglaterra en Santo Domingo</i> , por Emilio Rodríguez Demorizi.....	3
<i>Alta Vela o Alto Velo?</i> , por el Dr. Apolinar Tejera.....	9
(Colección Lugo) <i>Le Pers, Histoire Civile, Morale et Naturelle de L'Isle de St Domingue, Avertissement</i>	15
<i>Documentos del Archivo de Indias</i>	47
<i>Indice General de los libros copiadores de la Sección de Relaciones Exteriores (Continuación)</i>	64



Se agradecerá a las Instituciones y personas que reciban este Boletín, envíen en canje, a la Dirección del Archivo, sus respectivas publicaciones, e informen acerca de su dirección correcta.

BOLETIN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

PUBLICACION BIMESTRAL

DIRECTOR

EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

AÑO X

CIUDAD TRUJILLO, R. D., ENERO-ABRIL, 1947

NUM. 50-51

NOTAS EDITORIALES

MEMORIA DE 1945

La Memoria de las labores del Archivo General de la Nación, durante el año recién transcurrido, abarca los siguientes puntos: *Edificio de la Biblioteca y del Archivo Nacionales* (figura entre las edificaciones oficiales propuestas para 1947); *Organización* (trabajos de); *Oficina de Canje y Difusión Cultural* (su traslado a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores); *Adquisiciones* (documentos e impresos); *Trabajos diversos* (trabajos de catalogación, índices, etc); *Hemeroteca*; *Publicaciones*; *Publicación de la Colección Lugo*; *Reparación de documentos*; *Investigadores*; *Visitantes*; *Misión del Archivo en Cuba* (Copia de las fichas y documentos allegados por el Sr. L. Rodríguez Guerra); *Comisión Asesora del Director del Archivo*; *Viaje del Director del Archivo* (a Cuba y Guatemala); *Taller de encuadernación*; *Archivo fotográfico*; *Cambios en el personal*; *Institución activa*.

PUBLICACIONES DE 1947

El Archivo tiene en prensa o ya en camino de la imprenta, las siguientes obras que corresponden a sus ediciones del presente año: III y IV volumen de *Relaciones históricas de Santo Domingo*; *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo*; vol. II (1846-1850), y el *Boletín*. Además, una edición especial del *Boletín* se consagra totalmente al vasto *Índice* de esta publicación, desde 1938 a 1944.

UNA HISTORIA DE LA ISLA DESCONOCIDA

Por generoso conducto de nuestro Ministro en España, Dr. Elías Brache hijo, el Archivo acaba de adquirir copia (microfilm) de la desconocida obra del dominicano Luis José Peguero, *Historia de la conquista de la Isla Española*, en dos extensos volúmenes, con dibujos, etc., escrita en Baní, residencia del autor, hacia el año 1792. El Archivo se propone publicar esta obra, sin tardanza.

DEL MENSAJE PRESIDENCIAL DE 1946

Por demás honrosos para el Archivo son los siguientes párrafos que el Hon. Sr. Presidente de la República, Generalísimo Trujillo Molina, le dedicó a esta institución en su bello Mensaje depositado el 27 de febrero de 1947 en el Congreso Nacional, para darle cuenta de su gestión durante el año 1946:

“En razón de que no existe en el país una Biblioteca Nacional y de que el local propio que ocupa el Archivo General de la Nación resulta ya insuficiente para su organización definitiva, dispuse que se incluyese en el programa de obras a realizar en 1947, la suma de \$225.000.00 para la construcción de un edificio adecuado, con los requisitos técnicos más modernos, en el cual encontrarán sus valiosos e innumerables fondos adecuado y definitivo asiento.

En el año transcurrido, el Archivo General de la Nación avanzó de manera apreciable en sus trabajos de organización y de colaboración en las actividades culturales del país, yendo más allá de la faena propia de los archivos al entregarse a labores activas en su comunicación constante con las instituciones dominicanas y extranjeras.

La Oficina de Canje y Difusión Cultural estuvo adscrita al Archivo General de la Nación hasta el 1º de agosto de 1946, fecha en la cual fué transferida a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores. Sus labores fueron muy satisfactorias. Logró la realización de un importante propósito que sólo en nuestros días ha podido emprenderse: la formación de la Biblioteca Dominicana, de la cual fueron editados dos de los primeros volúmenes: *Narraciones dominicanas*, por el Dr. M. de J. Troncoso de la Concha, y *Galaripsos*, por Gastón F. Deligne. Publicó también dos nuevos números del *Boletín Bibliográfico Dominicano*, que ha tenido una espléndida acogida en el exterior. Se dió término, además, a la Misión Cultural que recorrió todo el país cuyo resultado será aprovechado ampliamente en la labor sistematizada de nuestro progreso, extensivo a todas las poblaciones del país, incluso los principales núcleos rurales.

Es con verdadera satisfacción que puedo afirmar que el Archivo ha publicado la obra histórica más importante aparecida en el país en el año 1946: el segundo volumen de “Relaciones Históricas de Santo Domingo”, de singular interés para el conocimiento de aspectos fundamentales de nuestra historia: la invasión de Drake en 1586 y las devastaciones de 1605. Otra importante publicación del Archivo ha sido “Samaná, pasado y porvenir”, la cual ha tenido muy buena acogida”.

Schomburgk, primer Cónsul de Inglaterra en Santo Domingo

POR EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI.

Sir Robert H. Schomburgk, Caballero, Doctor en Filosofía, Caballero de la Real Orden Prusiana del Aguila Roja, de la Real Orden Sajona del Mérito, de la Orden de la Legión de Honor de Francia, nació en Friburgo, Baden, Alemania, el 5 de junio de 1804 y murió el 11 de mayo de 1865, en Schöneberg, cercanías de Berlín. Comerciante en un principio, en 1829 partió de Europa hacia América del Norte y en 1830 pasó a otros lugares de América dedicado, con gran ahinco al estudio de la Geografía. A instancias del sabio Humboldt, quien le encomendó la solución de algunos problemas científicos, llegó a la Guayana inglesa en 1835, cuya exploración se le confió, permaneciendo allí hasta 1839. También realizó exploraciones en el Brasil y Surinam. De regreso en Europa la Sociedad de Geografía de Londres le otorgó la gran medalla de oro; y en 1840, en compañía de su hermano Ricardo (1811), emprendió nuevo viaje a la Guayana, en 1841, donde residió hasta 1844. A su regreso, en 1845, fué elevado a la categoría de Caballero y designado, en 1848, Cónsul de Inglaterra en Santo Domingo. Aquí estuvo hasta 1857, en que fué nombrado Cónsul en Bangkok, de donde regresó enfermo, a Europa, en 1864. (1).

En 1840 publicó su primer libro: *A description of British Guiana*..., Londres, 1840. Posteriormente dió a la estampa otras valiosas obras relativas a Sur América: *Reinsen in Guaiana und am Orinoko*..., Leipzig, 1841, (con Prólogo de A. de Humboldt); *Twelve views in the interior of Guaiana*..., London, 1841; *History of Barbadoes*, Londres, 1848. Su nombre es recordado con resentimiento por los venezolanos. En su erudita obra *Bibliografía Venezolanista* (Ca-

(1) A la designación de Schomburgk como Cónsul en Santo Domingo se refiere una carta anónima de un dominicano residente en Caracas (quizás el Dr. José María Bobadilla), del 24 de octubre de 1848, dirigida a un amigo de Santo Domingo. Entre otras cosas, dice: "La Inglaterra ha nombrado a Sir Robert Schomburgk, sabio naturalista, de Cónsul General de S. M. Británica en esa República y ese nombramiento espontáneo de un gobierno tan ilustrado y poderoso como el inglés sin ningún tratado de reconocimiento anterior, ni esfuerzo alguno del Gobierno dominicano (según entiendo), para entablar estas relaciones diplomáticas, me parece indicante de miras ulteriores... es necesario procurar con el mayor interés penetrar las miras... en la misión diplomática de sujeto de tanta importancia para una República tan chica..." Véase en *Documentos para la historia de la República Dominicana*, C. T., 1944, vol. I, p. 140-143. Véase también, acerca de la llegada de Schomburgk a Santo Domingo y de sus gestiones de 1848-1850, la obra *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo*, C. T., 1947 vol. II.

racas, 1914, p. 345), dice Manuel Segundo Sánchez: "a él se debe, desgraciadamente, el haber despertado en Inglaterra el deseo de acrecentar el territorio de su colonia con grave detrimento de Venezuela. Duele recordar que un hombre tan notable como obrero científico, hubiese unido su nombre a una grande y notoria injusticia, como fué su arbitraria línea divisoria, trazada con propósito bien calculado de despojo en favor de una nación que no era su patria" (2).

Schomburgk realizó diversos viajes de investigación científica por la República. El 4 de octubre de 1849 fué al Sur de la Isla, acompañado por el Sr. H. Victoria. Estuvo en San Cristóbal, Baní, Azua, San Juan, Barahona, Neyba y otros lugares de la región. Regresó el 21 de noviembre. Después fué al Este, en 1850, y luego al Cibao, en abril de 1851, regresando a Santo Domingo el 15 de agosto de 1851, y terminando sus exploraciones en junio de 1852 (3). (En mayo de 1851 estuvo en Turk Island. Estaba en Puerto Plata el 30 de mayo y en Santiago el 8 de julio. Acerca de este último viaje véase *La Gaceta*, S. D., No. 12, 31 ag. 1851). Producto de esos viajes fueron sus estudios *Notes on St. Domingo*, (en *Proceedings of the British Association*, 1851); *On the currents and tides of the southern coasts of Santo Domingo*. En *Nautical Magazine*, 1852, tomo XXI, p. 289; *On the geographical positions of the city of Santo Domingo*, (En *Nautical Magazine*, 1852, p. 412); *Visit to the Valley of Constanza in the Cibao Mountains of the Island of Santo Domingo and to an Indian burial ground in its vicinity*, (*The Atheneaeum*, 1852, p. 797-799); *The leadstone mountain at Santo Domingo*, (*The Atheneaeum*, London, No. 1338, 18 junio 1853, p. 759-761. Publicado con el título de *La Montaña de Imán en Santo Domingo*, en español, en *El Progreso*, S. D., Nos. 26-27, del 21 y 28 agosto 1853); *Ethnological researches in Santo Domingo*, (En *Journal of Ethnological Soc.*, Londres, 1854. 21e. Meeting of the British Association, Londres, 1852. Reprod., en francés, en *Revue des deux Mondes*, París, 1854, y en español, traducción del Lic. C. Armando Rodríguez, en *Boletín del*

(2) Hay referencias de la actuación de Schomburgk en Venezuela en el opúsculo *Venezuela y la Gran Bretaña*, cuestión límites de Guayana, Caracas, 1890; en la *Historia Constitucional de Venezuela*, por Gil Fortoul, etc.

(3) El 8 de abril de 1851 se le dió permiso a Schomburgk para viajar por el Cibao y la Península de Samaná. Por oficio No. 58 del 2 de septiembre de 1854, el Secretario de Relaciones Exteriores le avisó recibo de una *Memoria* acerca de la Península de Samaná, dedicada al Gobierno Dominicano, que no hemos logrado hallar. Otros trabajos de Schomburgk: *Berichte uber die Kulturpflanzen Westindiens*. (In *Linnaea*, Berlín, tome VIII, (1833), pp. 239-244, 257-292); *Ueber Benutzung einiger Westindischen Pflanzen*. (In: *Linnaean*, vol. IX, (1834) pp. 511-513); *Description of a remarkable spike or bunch of fruits to the Fig Banana*, (*Musa sapientium* var.) (In: *Jour. Proc. Linn. Soc.*, London, vol. II, (1858), pp. 130-132). Por su interés científico nos proponemos recoger en un volumen los trabajos de Schomburgk relativos a Santo Domingo.



SIR ROBERT H. SCHOMBURGK

Archivo General de la Nación, C. T., No. 22, junio 1942, p. 164-169); *Hurrican at Santo Domingo* (26 Ag. 1855), (En *The Atheneum*, 1855, p. 273-274. Publicado, en español, en *El Dominicano*, Santo Domingo, No. 9, 1 sept. 1855); *La Península y la Bahía de Samaná*, 1853. (También trazó un mapa de Samaná: *Samaná, Santo Domingo. Peninsula and bay of Samana in the Dominican Republic*. Medida 7 x 9, en *Royal Geographical Society Journal*, 8, London, J. Murray, 1853, v. 23, p. 24).

El más interesante de sus estudios es el opúsculo *Reseña de los principales puertos y puntos de anclaje de las costas de la República Dominicana* (Santo Domingo, 1853, reimpreso en 1881). Este trabajo fué publicado en *Gaceta de Gobierno*, S. D., No. 104, 29 enero 1856 y siguientes. En 1863 la Imprenta de García Hnos. pidió al Gobierno licencia para publicar la obra "traducida muy mal por Federico Robinson" y agotada entonces (A. G. N., Anexión, 1863, exp. 108). Fué reproducido con notas de la Redacción en *Gaceta de Santo Domingo*, 1 enero 1863, No. 150 y siguientes. En esta edición dice "Parte española de la Isla de Santo Domingo" en vez de República Dominicana. (Hay edición inglesa: *Remarks on the principals ports and anchoring places along the coast of the Dominican Republic....* London, W. Spiers, 1853). También publicó en París, en 1858, un valioso *Mapa de la Isla de Santo Domingo*, muy estimado por los cartógrafos (4).

Sir Robert, como le llamaban sus numerosos amigos dominicanos, le profesó gran simpatía a la República, a la que le prestó valiosos servicios en nuestras luchas con Haití. Negoció y firmó en Santo Domingo el Tratado dominico-inglés de 1850.

Al ser designado Cónsul de Inglaterra en Bangkok, Siam, quedó encargado del Consulado de S. M. B. el Vicecónsul León. En el mes

(4) *Mapa de la isla de Santo Domingo según las autenticimas autoridades, y las numerosas personales observaciones hechas por el señor Robert H. Schomburgk*. Publicado por los cuidados del señor Mendes, y según las órdenes del excelentísimo presidente de la República Dominicana. 1858, Paris, gravé par Régnier et Dourdet, 1858. Medida: 37½ x 71 pulgadas. *Geological map of the Republic of Santo Domingo* by Wm. M. Gabb, geologist in chief. Aided by A. Pennell, C. Runnebaum and L. Pennell, topographical assitants. Prepared and published by order of his excellency Buenaventura Baez, President of the republic. M. M. Gautier, minister of the Interior. The topography is mostly from new surveys by the party. Some additions to the coast line from recent local coast surveys by U. S. and H. B. M. naval Officers: part of the province of Azua and all of Haiti copied from the map of sir Robert Schomburgk. 1872. Medida: 15¾ x 24¾ pulgadas. (In American philosophical society. Transactions. New series. 4º Philadelphia, by the society, 1881, v. 15. end of pt. 1) Note: To accompany article 4. "On the topography and geology of Santo Domingo. By William M. Gabb". pp. 49-259. Second copy of map colored to show geological formations. *Karte der insel Haiti nach den offiziellen karten & aufnahmen von Wm. M. Gabb & Robert H. Schomburgk und allen anderen vorhandenen quellen von A. Petermann*. Gotha, J. Perthes, 1874. Medida: 10 x 24 pulgadas. (In Petermann (A) Mittheilungen. 4º Gotha, J. Perthes 1874. v. 20. pl. 18)

de mayo de 1857 se ausentó del Ozama. Con motivo de su partida sus amigos y simpatizadores dominicanos le dirigieron una expresiva carta gratulatoria, firmada por figuras tan notables como Francisco del Rosario Sánchez y Gaspar Hernández, la que vió la luz en *El Eco del Pueblo*, edición del 26 de abril de 1857 ⁽⁵⁾. El Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Félix María Del Monte, le dirigió la siguiente carta, del 27 de marzo:

“Señor Cónsul: La nota de S. S^a fha. 24 del corriente ha hecho

(5) *Gratulatoria que presentan varios vecinos de esta ciudad al Caballero Sir Robert H. Schomburgk, Cónsul de S. M. B. en Santo Domingo.*—Señor: La Ciudad de Santo Domingo donde teneis tan numerosas y distinguidas afecciones, se siente tristemente impresionada con la novedad que de improvviso revela vuestra ausencia. No puede ser de otra manera: vuestro noble y generoso comportamiento para con los dominicanos y la celebridad de vuestros actos políticos que dejáis consignados en la historia del país, son causas eficientes que hacen harto sensible vuestro alejamiento hacia las retiradas regiones donde vuestro Gobierno ha creído oportuno aprovechar vuestros servicios.

Os vais de la República Dominicana dejando en ella recuerdos imperecederos; recuerdos que os cubren de honor, y hacen aun más sobresalientes las glorias de la pujante y liberal potencia que dignamente estais representando.

Los anales de la Patria presentan vuestro nombre como el acreditado de la primera Nación que reconoció la independencia de la Primada de América, como el amigo más sincero de los dominicanos, como el único y más interesado protector de los perseguidos por sus creencias políticas, y en fin, como el más fervorosamente empeñado en la paz y la prosperidad de la Nación.

Estas circunstancias no pueden ni deben ser indiferentes a los Dominicanos, quienes al daros un Adiós! sufren las más terribles emociones que pueden consternar al corazón humano.

El Cielo os bendiga, y la Providencia no os desampare para que tengáis felicidad en vuestro viaje: que vuestra importante vida se dilate llena de cuantos goces podáis apetecer, pudiendo tener siempre la seguridad de que la República toda es vuestra amiga, que os agradece los inmensos beneficios que le habéis dispensado y que nunca seréis olvidado por los dominicanos.

Adiós, Sr. Cónsul, adiós, seguid vuestro destino mientras todo un pueblo, toda una Nación dirige sus votos a la Divina Providencia, para que seáis dichoso y siempre favorecido por la Augusta Soberana a quien consagrasteis vuestros servicios.

Santo Domingo 28 de Marzo de 1857.

Juan de Mata Volta; H. Victoria, El Arzobispo, Gaspar Hernández, José Román, Felipe Perdomo, J. M. Perdomo, Dr. Luis Rotellini; L. A. Prenleloup, A. Román, F. A. Robinson, J. Pereira, D. Coén, P. Valverde, Antonio D. Madrigal, J. N. Ravelo, E. M. Valencia, E. Gazán, M. Garrido, George Primet, Sully Dubreil, Juan Pou, J. A. Acosta, A. Travieso, F. Ricart; F. X. Abreu, Henry Döwemberg, Felix Mercenario, E. A. de Mesa, Aug. Schaeffer, José M. Pou, Licenciado A. Angulo Guridi; Pedro P. Bonilla, Pedro Ricart y Marty, Juan B. Ramírez, Pedro Ricart hijo, José María Silverio, Teodoro Pérez, M. Telesforo Volta, José M. Leyba, C. Moreno, José M. Moreno, B. A. Pérez, Pedro T. Gautreau, Antonio Madrigal, Antonio Volta; Dr. Chaneau, N. Ureña, Paul Raimbault; E. Perdomo, José Lamarche, L. Lamarche, J. J. Machado, Pedro T. Garrido; José Salado y Mota; Félix Marcano; Gabriel José de Luna, Juan Abril; C. Coén, F. Pou, A. Coén, Manuel Echenique, José Ginebra, Licenciado Benito Díaz Páez, Presbítero Francisco Díaz Páez, Juan R. Fiallo, José Martínez, Francisco Sardá y Carbonell, Francisco R. Sánchez, Nicolás Henríquez, Fernando J. Gómez, Pedro de Castro, José García Fajardo, Francisco Moreno, Francisco Morin Delvalle, Domingo de la Rocha, J. Piñeyro, José M. Moreno, Romualdo Sardá, Pedro M. Piñeyro, David León, Apolinar de Castro, J. B. Pellerano, Manuel M. Santamaría; Juan B. Lovelace, Alexis Licairac, R. Beauregard, D. León hijo, José A. Sardá, A. Bonelly, Bernardo de Jesús González, Tomás García, P. García, M. Gue-

en mi ánimo una fuerte impresión exitando afectos distintos al mismo tiempo. Sí, Señor Cónsul, yo siento y lo siente todo el Gabinete la ausencia próxima de un personaje que como V. S. ha sabido llevar tan dignamente sus deberes en este Estado durante el espacio de ocho años y que al despedirse de él llevara consigo las más vivas simpatías, los más dulces recuerdos tanto del personal del gobierno como del último dominicano.

“Yo me congratulo, y felicito a V. S., porque su dignísima Sobe-rana, reconociendo sus importantes servicios, le ha elevado en la carre-ra diplomática y destinándole a llevar sus conocimientos a regiones orientales donde su genio infatigable hará nuevas exploraciones cien-tíficas con que aumentar el caudal de descubrimientos de esa podero-sa Nación a que V. S. pertenece. Yo nada he podido hacer para al-canzar la gratitud de esa benevolencia que V. S. preconiza con tanta bondad, a no ser que haya hecho reflejar en nuestras relaciones ofi-ciales el profundísimo aprecio que como a Caballero muy justificado le tributo hace largo tiempo.

“El Sr. León, Vice-Cónsul de S. M. B., y cualquiera otro Cónsul que más tarde pueda venir en su nombre a representar en el país los derechos de sus súbditos, serán acreedores a toda la urbanidad, corte-sía y consideraciones, no solo de este Ministerio sino de la Nación en-tera. Acepte V. S. Sr. Cónsul, el homenaje de mi distinguida conside-ración, y sea V. S. en su nuevo destino tan feliz como es grata la me-moria que deja en el Gobierno Dominicano y en todos los pueblos de la República por donde ha pasado”.

Sir Robert era hombre de humanitarios sentimientos. Testimo-nio de ello son sus comunicaciones al Gobierno dominicano en días de crisis civil en favor de perseguidos políticos ⁽⁶⁾. Intervino en pro de muchas personas, entre ellas la esposa de José María Serra. En sus viajes por el país hizo todo el bien posible y correspondió con corteses atenciones a todo el que le prestó algún servicio. En carta de su puño

rrero, José M. Pérez, M. Galván, Jacinto de Castro, Gregorio González, J. M. Leyba, Presbítero Carlos Piñeyro, J. Díez, F. Fauleau, Bobadilla hijo, Blas Vallejo, Felipe Leyba, Ignacio González, Juan N. Tejera, Guillermo Pensón, Blas R. Bonilla, M. Galicia, Teodoro Capril, P. A. Lajara, A. García, José M. González, Rafael Abreu, Juan Burgos, L. Cambiaso, F. Calero hijo, Juan Rosa Herrera, F. Chalas, Juan Peguero, Manuel Cestero, Cayetano Rodríguez, Mariano A. Cestero, Juan Mendoza, Fermín González, Estevan Pozo, José Nivar, José F. Pichardo, José Pichardo, F. Ginebra, A. Perdomo, E. Billin, José Báez, Presbítero Dionisio V. de Moya, F. Sosa, Jacinto de la Concha y Miguel Lavastida.

(6) El historiador García estuvo asilado en el Consulado británico con motivo de los sucesos políticos de marzo de 1855, de donde salió para el destierro. Su actitud le valió calurosas felicitaciones del Cónsul Schomburgk y el retrato que ilustra estas páginas, que nos ha sido facilitado por los hermanos García Llu-beres.

y letra, —cuyo original se conserva en el Archivo del historiador nacional García—, de fecha 22 de agosto de 1851, pedía al Ministro de Guerra y Marina gracia oficial para algunas familias menesterosas. Fué un admirable hombre de ciencia, un excelente servidor de Inglaterra y un entusiasta y eficaz amigo de los dominicanos en las luchas con Haití.

A Sir Robert Schomburgk debemos agradecerle, en parte, la célebre frase del Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, Vizconde de Palmerston, al agente haitiano en Londres, Villaveleix, el 8 de agosto de 1851: que las grandes potencias “no están dispuestas a permitir a la raza negra de Haití subyugar al pueblo dominicano, de origen español”.

El mejor elogio de Schomburgk, a la vez el más autorizado testimonio de la favorable actitud de Inglaterra hacia Santo Domingo, es el que hicieron Sánchez y demás compañeros en su carta de despedida al noble y sabio caballero: “Los anales de la Patria presentan vuestro nombre como el acreditado de *la primera Nación que reconoció la independencia de la Primada de América*, como el amigo más sincero de los dominicanos, como el único y más interesado protector de los perseguidos por sus creencias políticas, y en fin, como el más fervorosamente empeñado en la paz y la prosperidad de la Nación”.

Tal fué el primer representante de la poderosa Gran Bretaña en la inerme República Dominicana de aquella edad, tan gloriosa como infortunada.

el Arzobispo Portes,
el Padre Gaspar
Bernardini, Francisco
del Rosario

ALTA VELA o ALTO VELO?

POR EL DR. APOLINAR TEJERA (*)

¿Cuál es el verdadero nombre, el histórico y transmitido tradicionalmente hasta nosotros de padres a hijos, de la más pequeña y meridional de nuestras islas adyacentes?

En la tercera y última edición de los ELEMENTOS DE GEOGRAFIA FISICA, POLITICA E HISTORICA DE LA REPUBLICA DOMINICANA, PRECEDIDOS DE LAS NOCIONES GENERALES DE GEOGRAFIA, POR EL PADRE MERIÑO, se lee en la página 58: "*Alta Vela*, llamada por corrupción *Alto Velo*, está situada 12 kilómetros al S. O. de *La Beata* y mide como 3 kilómetros de largo por 2 de ancho. Casi toda está compuesta de una montaña o cerro en forma de campana, muy notable, cuya altura es de 500 pies sobre el nivel del mar. Tiene un fondeadero que fué visitado por Colón, quien le dió el nombre que lleva, porque a larga distancia le pareció un buque con todas sus velas". En la primera tirada de esta obra, que fué en el año 1867, el autor se limitó a decir en la página 43: "Al S. O. (de la Beata) le queda la isla *Alta Vela*, llamada por corrupción *Alto Velo*. Es pequeña, pero se encuentra enriquecida por el guano, que aventureros norteamericanos comenzaron a explotar en el año 1861, estableciéndose ocultamente en ella".

En conformidad a lo espuesto, el autor de los Elementos citados afirma categórica y rotundamente dos cosas, a saber: que Colón le puso el nombre de *Alta Vela* a la isleta de que se trata, y que es por una corrupción que se le denomina *Alto Velo*, como en efecto la llaman jeneralmente en el país. Y en hecho de verdad, ¿quién tiene razón, el pueblo dominicano, que le da casi siempre el nombre de *Alto Velo*, o el autor de la mencionada Geografía, que asegura que ese nombre ha sido alterado, porque Colón la llamó *Alta Vela*?

Interrogando a dos historiadores del descubrimiento de América, por cierto de los más antiguos, autorizados y fidedignos, se pondrá fácilmente en claro si en realidad Colón la bautizó con el nombre que ordinariamente le da el pueblo, o con el que indica el señor Meriño.

En el capítulo LIX, página 263 de la HISTORIA DEL ALMIRANTE DON CRISTOBAL COLON POR FERNANDO COLON

(*) En la edición 40-41 se inició la reproducción de las *Rectificaciones* del Dr. Tejera.

SU HIJO, Madrid, 1892, se halla lo siguiente: "Miércoles a 20 de Agosto, vió el Almirante la punta occidental de la Española, a que puso por nombre Cabo de San Miguel, que dista 30 leguas del Cabo Oriental de Jamaica, que hoi por ignorancia llaman los marineros Cabo de Tiburón: en este cabo llegó a los navíos, el día 23 de Agosto, un Cacique que llamaba al Almirante por su nombre, y decía otras cosas de que colijeron ser aquella tierra la misma que la de la Española, y a fin de Agosto surgió en una isla que llamó *Alto Velo*, en la cual hizo desembarcar la jente, porque era mui alta, y desde ella se veía gran distancia, por si podía descubrir los dos navíos de su conservia, que había perdido de vista, pero no vieron ninguno, y al volverse a embarcar mataron ocho lobos marinos que estaban durmiendo en la arena, y cojieron muchas aves y palomas, porque estando despoblada aquella isla, y los animales no acostumbrados a ver jente, se dejaban matar a palos. Lo mismo hicieron los dos días siguientes, por esperar los dos navíos que desde el viernes pasado andaban mui trabajosos, hasta que llegaron después, y todos tres juntos fueron a la isla de la Beata, que dista de la de *Altobelo* al Este doce leguas, y desde aquí pasaron costeando la Española, a vista de una región bellísima".

El inmortal Fr. Bartolomé de las Casas, cuya gloria se aquilata y acrecienta al traves de los siglos, en su preciosa HISTORIA DE LAS INDIAS, Captiulo xcvi, página 66, Madrid 1875, se espresa así: "Sábado, 23 de Agosto (1494), vino a los navíos un Señor o Cacique de aquella tierra, nombrando Almirante, y otras palabras, de donde colijió el Almirante que aquella tierra que llamó cabo de San Miguel, debía ser toda una con esta isla, porque hasta entonces no sabía que fuese esta isla Española. En fin de este mes de Agosto fué a surgir a una isleta que está junto a esta isla, que parece desde el mar como vela, porque es alta, y llamóla el Almirante *Alto Velo*, y dista de la isleta Beata, que así se llama, 12 leguas: mandó subir en lo alto de aquella isleta para descubrir los otros dos navíos que se le habían perdido de vista, y volviéndose los marineros a embarcar, mataron ocho lobos marinos, que dormían en la arena descuidados, y muchas aves, porque no huían de la jente, por no estar poblada, y así esperaban que las tomasen o matasen". Y en el Capítulo cx, página 315 agrega: "Domingo, 19 de Agosto, anduvo en el día y la noche 33 leguas, y llegó a la tierra, y ésta era una isleta chiquita que llamó Madama Beata, y hoi comunmente la nombran la Beata; es isleta de obra de legua y media, junto con esta isla Española, y dista deste puerto de Santo Domingo cerca de 50 leguas, y del puerto de Yaquimo 15, que está más al Poniente. Está junto a ella otra más

chiquita, que tiene una serrezuela altilla, que desde lejos parece vela, y púsole nombre *Alto Velo* creyó que la Beata era una isleta que llamó él Santa Catharina, cuando vino por esta costa del Sur, del descubrimiento de la isla de Cuba". Parece que al escribir este capítulo, el venerable las Casas tenía a la vista el Diario del Almirante, pues a menudo stampa: "como él siempre decía": "y dice": "y torna a exhortar a los Reyes".

En su APOLOGETICA HISTORIA, Capítulo I, página 246, Madrid, 1876, hai este pasaje: "Cuatro leguas de allí (de Puerto Hermoso), está el puerto de Aça, la sílaba del medio breve, puerto mui ancho y descubierto como bahía, no bueno para estar en él mucho los navíos. Abajo de la Beata, islita, 12 leguas está un acón, con una isleta a que puso el Almirante *Alto Velo*".

Por las citas que anteceden, de irrecusable crédito y autoridad, queda demostrado evidentemente todo lo contrario de lo que afirma de un modo formal y terminante el señor Meriño en sus Elementos de Geografía. La corrupción ha sido a la inversa: *Alto Velo*, nombre que le dió a la mencionada islita su ilustre descubridor, y como la llama el pueblo con raras escepciones, se ha trocado en *Alta Vela*, asegurándose en una obra dedicada a la enseñanza, y compuesta además por una persona de gran reputación intelectual, que es el auténtico o lejítimo, porque así la llamó Colón.

Nuestro apreciable historiador don Antonio Del Monte y Tejada, bebiendo en buenas fuentes, no se equivocó sobre este particular. En su HISTORIA DE SANTO DOMINGO, publicada el año 1890 por la benemérita sociedad Amigos del País, tomo I, página 183, relata que el Almirante "Siguió viaje al Este, costeando la banda Sud de la isla, habiendo perdido de vista antes de su llegada las dos carabelas San Juan y la Caldera, y mientras se reunía con ellas, fondeó el Almirante en una isleta que de lejos parecía la vela de un buque, y la denominó *Alto Velo*. Allí mataron los marineros ocho lobos marinos y muchas aves de que abundan sus costas, y esperó las naves distraídas, que no arribaron hasta seis días después".

Tampoco yerra en lo esencial del nombre el afamado Washington Irving, gloria purísima de las letras norteamericanas. En la VIDA Y VIAJES DE CRISTOBAL COLON, Madrid, 1854, página 97, escribe: "A últimos de agosto ancló Colón en una pequeña isla, o más bien roca, que se levanta solitaria en medio de los mares, enfrente de un estendido promontorio, que llamó cabo de la Beata. La roca espresada tenía desde lejos la apariencia de un buque a la vela, por lo cual le puso el Almirante *Alto Velo*. Algunos marineros treparon a la cima de la isla, desde donde se dominaba mucha parte del océa-

no, para ver si les era dado descubrir los otros buques, pero nada pudieron distinguir. A su vuelta mataron ocho lobos marinos que estaban durmiendo en la arena. También cazaron a palos pichones y otros pájaros, porque en aquella solitaria isla carecían los animales de la timidez que la hostilidad humana les infunde”.

“*Altobelo*, farallon o islote muy elevado de la isla Española, que se descubre a mucha distancia entre la punta de la Beata y la isla de Vaca”, hállase en el DICCIONARIO GEOGRAFICO-HISTORICO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES O AMERICA, por el coronel Don Antonio de Alcedo, etc. Madrid, año MDCCLXXXVI.

El distinguido dominicano señor José Gabriel García, en el episodio *Tres coincidencias notables*, que trae su interesante libro NUEVAS COINCIDENCIAS HISTORICAS, ESCRITAS CONFORME A LAS TRADICIONES POPULARES, año 1892, habla de *Alto Velo*, con motivo del escandaloso atentado cometido por unos norteamericanos, que en el año 1860 se apoderaron durante siete meses de esa isleta, para beneficiar el guano, del cual enviaron varias toneladas a los Estados Unidos. Pero en el COMPENDIO DE LA HISTORIA DE SANTO DOMINGO, tomo III, tercera edición, año 1900, página 390, al tocar minuciosamente ese asunto, la nombra *Alto Vela*.

La HISTOIRE DE L'ISLE ESPAGNOLE OU DE S. DOMINGUE par le P. Pierre François Xavier de Charlevoix, Paris MDCCXXX, contiene una carta copiada de la que hizo en el mismo año, en vista de la de Mr. Frezier y de las Memorias de Mr. Buttet, el geógrafo ordinario del rei, Mr. D'Anville, en la cual se le denomina *Alta Vela*. En el VOYAGE A SAINT DOMINGUE, PENDANT LES ANNES 1788, 1789, et 1790, par le Baron de Wimpffen, Paris, *sine data*, se encuentra do veces, *Alta Vela*, en el tomo I, páginas 47 y 48. La importantísima y estimable COLECCION DE LOS VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS QUE HICIERON POR MAR LOS ESPAÑOLES DESDE FINES DEL SIGLO XV, etc., por don Martín Fernández de Navarrete, Madrid, Imprenta Nacional, año 1858, segunda edición, trae en el tomo I dos cartas en que están trazadas las derrotas de Colón en sus cuatro viajes, y en ambas se señala la consabida isleta con la denominación de *Alto Vela*. En el mapa de Sir Robert Schomburgk, impreso en el año 1858, y también en el del general Casimiro N. de Moya, adoptado oficialmente por el Congreso Nacional en fecha 18 de Mayo del 1905, figura con el nombre de *Alta Vela*.

En el lenguaje oficial unas veces se le da el nombre perfecto y otras el corrompido. La ley sobre la administración provincial del 9 de junio del 1845, al referirse a Azua, dice en su artículo 2º: “Las islas

adyacentes dependientes de esta Provincia son la Beata y *Alto Velo*". Una Resolución del Poder Ejecutivo, del 4 de octubre del 1866, la llama indiferentemente *Alto Velo* y *Alta Vela*. En el tratado de empréstito celebrado en mayo del 1869 con Hartmont y C^a, se estipula en el artículo 14, que el gobierno le pone en garantía suplementaria, entre otras cosas, los derechos que provengan de la esportación del *guano* o *guanitos* de *Alto Velo*. En ese mismo año, en una Resolución de 6 de julio, se le denomina *Alto Vela*. En tres documentos más, del 1875 al 1876, se le llama *Alta Vela*. En otros dos, del 1876 al 1878, vuelve a nombrársele *Alto Velo*. Igual variante se halla en dos libros editados el uno por orden del Ministerio de Fomento y Obras Públicas, cuando la Esposición Universal de París del año 1889, y el otro por la Junta Central Organizadora del concurso de la Esposición de Bruselas en 1897.

Por fin y postre, llamar *Alta Vela* o *Alta Velo* a la islita que un día sirvió de elevada atalaya al egregio Colón, para registrar las azules lejanías del horizonte en busca de dos de sus naves, lo que le da relativo interés en la historia del descubrimiento de América, no es en verdad cosa de entidad o importancia, por lo que atañe a una u otra denominación. Pero el asunto varía completamente de aspecto desde el punto de vista histórico, porque se estravía o falsea el criterio de la juventud estudiosa, a quien se le enseña majistralmente el error como una verdad. Ni puede tampoco calificarse de corruptela, lo que es positivo e irrecusable, en fuerza de los datos que suministra la Historia, y más bien le cabe el concepto de adulterante al que enseña como real, exacto y verdadero, lo incierto o desfigurado, por no haber puesto en el estudio minucioso de los hechos históricos la acuciosidad y diligencia que reclaman su cabal averiguación y perfecto conocimiento, tarea de que no debe prescindir jamás el que ejerce de maestro, para no repudiar como falso lo que es legítimo, ni de esponer como jenuino lo viciado o contrahecho.

Conviene también advertir, aunque sea de paso, que los Elementos consabidos contienen yerros de cuenta, que amenguan su mérito como texto docente; verbigracia: enumerar la codorniz, introducida hace algunos años en el país, y que aún no se ha propagado por todos sus ámbitos, entre las aves indíjenas (página 91); agrupar entre los peces, error demasiado craso en estos tiempos, el manatí, el delfín, la ballena, el pulpo y los calamares (93); mencionar *El Can*, en la jurisdicción de Enriquillo, como un caserío limítrofe de Haití, cuando está muy lejos del Pedernales, y entre este río rayano, y dicho lugar, ilustrado por una función de armas en la cual le cupo la victoria a las dominicanas, en la última invasión haitiana, hay otros

poblados intermedios (146), y confundir la Isabela, puerto donde Colón “entró de noche obligado por una tempestad, y habiéndole agradado aquel punto así que lo vió al día siguiente, resolvió fijarse allí, y al efecto construyó un fuerte dejando en él una guarnición de 48 hombres al mando de don Rodrigo de Arana, después de lo cual regresó a España” (175), con la *Villa de la Navidad*; siendo un hecho histórico indiscutible, porque consta en el Diario del Almirante, que esta fortaleza, primer establecimiento europeo del Nuevo Mundo, fué levantada en el primer viaje de Colón, y la custodiaban treintinueve hombres rejidos por Diego de Arana, alguacil de la armada, que tenía por tenientes a Pedro Gutiérrez y Rodrigo Escovedo, mientras que la Isabela, segundo establecimiento europeo del Nuevo Mundo, fué erijida en otro punto de la costa setentrional de la isla, por cierto mui conocido, en el segundo viaje de Colón, quien le puso ese nombre en honor de su magnánima protectora la grande e insigne Isabel la Católica.

(*La Cuna de América*, S. D., No. 57, Feb. 2 de 1908).

NOTA.—Esta opinión de Tejera la ratifica también el Lic. C. Armando Rodríguez en su *Geografía física, política e histórica de la isla de Santo Domingo*..., S. D., 1915, págs. 320-321. Don Casimiro N. de Moya, posteriormente, escribió *Alto Velo* y en el Mapa del Ing. Casimiro Gómez, que es hoy el oficial y más moderno, se lee también Alto Velo, quedando así definitivamente aceptada la rectificación del Dr. Tejera.

COLECCION LUGO

JEAN-BAPTISTE LE PERS

HISTOIRE

CIVILE, MORALE ET NATURELLE

DE

L'ISLE DE ST DOMINGUE

(Continuación)

Colomb va lui même visiter et faire ouvrir les mines de Cibao Lorsqu'il étoit sur son départ il eut avis que quelques mécontents avoient d'enlever quelqu'un des vaisseaux qu'on avoit retenus dans la résolution de s'en retourner en Espagne malgré la dernière nouvelle qui n'avoit pu suffissamment flatter leur Espérance. Le chef de ces mutins étoit un certain Bernard de Pisa. Colomb le fit prendre et l'envoya avec son Procès en Espagne, c'est ce qu'il auroit pu et dû faire de ses complices mais il ne leur fut pas si indulgent. Il en fit mourir quelques uns pour affermir à ce qu'il lui sembloit, son autorité, mais ce fut ce qui la lui fit perdre et lui aliéna pour jamais les Espagnols qui n'étoient déjà que trop aigris contre lui et qui, le regardant comme un étranger, portoient impatiemment le joug. Il ignoroit apparemment que le chef d'une nouvelle Colonie doit plutôt se conduire en Père qu'en maître sans quoi il court le risque de s'ensevelir avec elle sous un même tombeau. Je ne sais si l'Amiral s'est jamais bien aperçu de sa faute, mais c'est à ses manières un peu trop sévères, quoiqu'à ce qu'il a paru, toujours équitables, qu'il a dû rapporter tous ses malheurs.

N'ayant plus rien qui le retint à Isabela où il y laissa pour Gouverneur un second frère qu'il avoit et qui se nommoit Diego Colomb, il en partit pour les mines. Quelques travailleurs auxquels il avoit fait prendre les devants, lui avoient déjà ouvert et frayé le chemin. Il ne manqua rien à l'éclat de sa marche qui sortit enseignes déployées, tambour battant, toute sa troupe marchant en ordre, au bruit des trompettes et d'autres instruments dont on faisait retentir les vallées des environs. Elle inspira aux indiens plus de terreur que de joie et on les vit fuir de toute part, quoique par ordre de l'Amiral l'on fit toutes sortes de Caresses à ceux qu'on pouvoit joindre.

Comme il règne une chaîne de montagnes Est et Ouest depuis Montechristo jusqu'au bout oriental de l'isle presque sans interrup-

tion, l'Amiral eut à la traverser en allant au Sud après sept ou huit lieues de marche. Il nomma l'endroit par où il passa *Puerta de los Hidalgos*, Porte des Gentilshommes. Les François donnent communément à ces sortes de Passages le nom de *Coupe*, quelquefois aussi celui de *Porte* à l'imitation des Espagnols quoique par ce dernier nom on entend plutôt un détroit ou gorge de montagne, par où une rivière recour des deux côtés par des hauteurs et s'échappe pour se rendre à la mer.

De la Porte des Gentilshommes, il descendit dans une Plaine qui lui parut des plus charmantes, et qui est la plus grande qui se voit dans l'île: il lui donna le nom de Vega Real ou Campagne Royale et à la rivière qui la traverse le nom de *Río de las Cañas*, Rivière des Roseaux, ne se souvenant pas qu'il l'eut déjà nommé à son embouchure *Río del Oro* ou ne croyant point que ce fut la même. La plaine lui parut fort habitée mais c'était d'un peuple timide qui semblable à des lapins sortis de leurs garennes, rentroient avec précipitation dans leurs maisons et s'y barricadoient, dès qu'il appercevoient les Espagnols. En fin, après quelques autres jours de marche qui se faisoit lentement dans un pays peu pratique et surtout peu ouvert pour les chevaux, on arriva le 15 de Mars aux mines de Cibao, situés à peu près au centre de l'Isle à 20 lieues ou environ des côtes du Nord et du Sud de l'Isle.

La province de Cibao avoit pris son nom de *Cibao* qui en langage indien vouloit dire Pierre ou caillou. Elle est en effet un pays des plus pierreux et des plus arides de toute l'isle. La terre n'y produit rien de plus qu'un peu d'herbe à sa superficie comme si elle s'étoit épuisée dans la riche production qu'elle y fait de l'or. On n'y voit partout que des rochers escarpés et sourcilleux et des montagnes pelées ou sans arbres, excepté qu'il y croît des Pins en quelques endroits. On y respire d'ailleurs un air très sain et très doux; les eaux y sont pures, subites, cordiales, et il n'y a si petit ruisseau où on ne trouve sans beaucoup chercher de l'or parmi son sable.

L'Amiral eut la curiosité de monter jusqu'au haut des montagnes, d'où il eut le plaisir d'un seul coup d'oeil une bonne partie de l'isle, mais rien n'égale celui qu'il ressentit lorsqu'il fit réflexion qu'il tenoit sous ses pieds des richesses immenses. Il avoit déjà compris qu'il convenoit de s'en assurer par une bonne Forteresse. Il la fit bâtir près du lieu où demeuroit Caonabo Roi de ce quartier là qui avoit déjà frappé de rudes coups, et qu'il crut par là en le tenant en bride mettre hors d'état d'en frapper d'autres. Les forces lui manquoient pour la construire autrement que de bois, mais il y mit une bonne garnison sous la conduite de Pierre Margarit, gentilhomme

catalan. Il nomma à ce fort St Thomas par allusion à ceux qui avoient douté de l'existence des mines qu'il fit alors ouvrir, après quoi, ayant laissé nombre d'ouvriers pour y travailler, il s'en retourna à Isabela où son frère Diego attendoit avec impatience.

La disette et la mutinerie qui en est une suite presque nécessaire y croissoient tous les jours. Les indiens ne fournissoient plus que très peu de vivres, n'en ayant peut être pas même assez pour eux, et les environs de cette ville étant d'ailleurs un peu arides, de sorte que l'Amiral n'eut d'autre ressource que de disperser ses gens en différents endroits de l'isle, avec ordre aux officiers qu'il leur donna pour les commander de tenir la main à ce qu'on ne fit nulle violence aux indiens, mais d'en exiger seulement le nécessaire en échange de ce qu'on leur donneroit. Après quoi, croyant avoir mis ordre à tout, il fit équiper promptement deux vaisseaux d'entre ceux qu'il avoit retenus et il appareilla pour aller à de nouvelles découvertes.

Les insulaires remuent de toute part. Le sort des Colonies espagnoles n'avoit rien jusqu' alors à le bien prendre que de fort déplorable, mais ce n'étoit encore là que le commencement des rudes épreuves par où elles devoient passer. Les indiens n'avoient osé remuer tant qu'ils virent l'Amiral dans l'Isle, mais ils ne l'en surent pas plutôt parti qu'ils songèrent à tirer avantage de son absence. Ils se flattèrent qu'il ne leur seroit pas désormais bien difficile d'exterminer entièrement des gens qu'ils tenoient déjà plus qu'à demi vaincus par la faim, et qu'il suffiroit pour cela de ne plus ensemençer les terres aux environs d'Isabela et de St Thomas afin que sans en venir aux mains et mesurer leurs faibles armes avec celles des Espagnols, la disette combatît pour eux et achevât ce qu'elle avoit si heureusement commencé. Ils s'aperçurent bien que par contrecoup ils alloient s'affamer eux mêmes, mais à quoi ne porte pas le désespoir? D'ailleurs ils crurent que pour eux ils pouroient toujours se tirer d'affaire parce qu'ils vivoient de peu, un indien ne mangeant pas autant en une semaine qu'un Espagnol en un jour, et qu'en tout cas ils en seroient quittes pour se retirer ailleurs. La suite fit voir que pour des barbares ils raissonnoient assez juste. Les Espagnols se virent en peu de tems d'autant plus embarrassés que presque toute l'Isle étant en émeute contre eux, ils n'osoient se détacher par pelotons pour aller au loin chercher des vivres ou s'ils le faisoient ils étoient aussitôt accablés par la multitude. Goacanagaric leur rendit alors un vrai service d'ami et d'allié, qui fut d'en prendre cent qu'il se chargea de nourrir et nourrit effectivement pendant tout le temps de la disette. La chasse fut pendant quelques mois une autre ressource assez bonne, mais comme elle vint à manquer, les Espag-

nols furent réduits à subsister de leurs chevaux, de leurs propres chiens, et de ceux du pays, après quoi ils s'acharnèrent sur les Caymans ou Crocodiles et sur les couleuvres, de sorte que leur misère fut extrême.

On raconte un fait assez singulier qui arriva pendant cette calamité pour mériter qu'on en fasse mention. Un indien attaché aux Espagnols fut un jour offrir un couple de Tourterelles en vie à Margarit. Commandant du Fort St. Thomas. Cet officier étant monté les Tourterelles à la main au Donjon de la Forteresse dit à ceux dont il s'étoit fait suivre qu'il étoit bien fâché de n'avoir pas de quoi leur offrir à tous un bon repas; que, quoiqu'il y en eût assez pour satisfaire sa faim particulière, il ne vouloit pas que son sort fut en rien différent du leur, et à l'instant il donna la liberté aux Tourterelles en les laissant envoler. Cette action lui gagna le coeur de tous ses gens qui lui jurèrent une fidélité inviolable, mais il se soutint mal dans la suite et il fut le premier à perdre courage.

Cet officier souffroit depuis quelque tems de grandes douleurs jour et nuit, sans savoir quelle en fut la cause. L'on a su depuis qu'elles provenoient de cette infâme maladie inconnue jusqu'alors des européens, et qui commençoit à se manifester parmi les Espagnols par leur mauvais commerce avec des indiennes à qui on prétend qu'il étoit comme naturel et héréditaire. Pour lui il n'attribuoit son mal qu'au changement de climat et il ne pouvoit guère dans le fond l'attribuer à d'autres causes. Dans cette persuasion le seul air natal parut lui pouvoir servir de remède, et il ne fut plus depuis occupé que de la pensée de son retour en Espagne. Il arriva de là qu'il s'embarrassa peu de faire garder à ses gens la discipline nécessaire dont le défaut acheva d'irriter de plus en plus les indiens.

Diego Colomb l'avertit plusieurs fois de son devoir, mais il ne fit nul cas de ses ordres, et poussant les choses à toute extrémité, il abandonna sa Forteresse et se rendit à Isabela dans le dessein de repasser en Espagne, malgré lui. Aussi ne daigna-t-il pas lui en demander seulement la permission ni même lui faire une visite, tant il méprisoit la nouvelle noblesse des Colombs aux prix de la sienne. Il fut secondé dans sa révolte par le P. Boil, bénédictin, chef des ecclésiastiques, qui s'ennuyant de son côté dans l'île et étant peu content de l'Amiral qui pendant la disette lui avoit retranché quelque chose de sa pitance, ne soupироit plus qu'après l'Espagne où ils alloient disoient-ils l'un et l'autre d'etromper la Cour de l'illusion où l'Amiral la tenoit vec ses prétendues mines d'or, et qui en tout cas s'il s'agissoit de conserver les Indes n'étoit pas capable de les gouverner.

Diego Colomb dont l'humeur étoit douce et qui n'avoit ni l'

autorité ni la fermeté de son frère, voyant qu'inutilement il s'opposeroit à leur départ, les laissa aller avec quelques autres mutins dont il étoit bien aise de se défaire, et leur fournit encore pour leur voyage l'un des deux vaisseaux que son frère Barthelemi, qui venoit d'arriver, avoit amenés. On a déjà vu que ce Barthelemi Colomb étoit passé à la Cour d'Angleterre pour y proposer au Roi Henri VII le même projet que Christophle avoit fait réussir pour la Castille. Il y avoit passé sept ans entiers sans pouvoir rien obtenir, ce qui l'avoit engagé à se rendre en France pour y faire la même proposition à notre Roi Charles VIII de qui il avoit appris que son frère Christophle étoit déjà de retour de son expédition après avoir découvert de nouvelles et riches contrées. Le Roi lui fit donner cent écus pour aider à continuer son voyage, mais il trouva à son arrivée à Cadix son frère de nouveau parti pour les Indes. La Reine Isabelle qui le connut homme capable lui fit aussitôt équiper trois vaisseaux avec lesquels il se rendit à l'Espagnole. Son arrivée fut d'un grand secours à l'Isle indépendamment des provisions qu'il avoit apportées. Il avoit l'air martial et paraissoit homme de résolution et pour le fond il n'avoit peut être pas moins de science et de mérite que son frère Christophle. Sa présence rassura pour quelque temps la Colonie au-dehors et au-dedans, mais les indiens ne pouvant plus tenir contre les vexations des Espagnols, prirent les armes en différent endroits. Ce ne fut néanmoins encore que pour se tenir sur la défensive, et tout se termina pour cette fois à de légères hostilités de part et d'autre.

Colomb decou- Ce fut dans ces occurrences que l'Amiral revint de
vre la Jamaïque. son voyage dont le but principal avoit été d'ap-
prendre si l'isle de Cuba étoit une isle ou un conti-
nent, mais n'en ayant pu faire entièrement le tour à cause des vents qui
ne lui permirent pas, il n'en fut guère plus instruit qu'auparavant
et même dit on, ne fut jamais parfaitement éclairci sur ce point. Mais
ce voyage lui valut la découverte de la Jamaïque, que les indiens
connoissoient sous le nom de Jamaica. N'ayant pu parvenir à faire
le tour de Cuba, il voulut faire celui de l'Espagnole. Il en fut reconnoi-
tre le cap le plus à l'Ouest qu'on appelle aujourd'hui *Tiburón* et qu'il
nomma *San Miguel*. De là il parcourut toute la côte du Sud où il donna
des noms à différents caps et en particulier à une petite isle qu'il nom-
ma Beata. Etant arrivé au Cap qui est le plus à l'Est, qu'on nomme
présentement de l'Espade, il le nomma *San Rafael*. Il voulut visiter une
petite isle nommée *Mona* qui n'en est pas bien éloignée mais il y
tomba dans une espèce de léthargie. On se hâta de se rendre à Isabe-
la où il se rétablit en peu de jours; à quoi la joie qu'il eut de l'arri-

vée de son frère Barthelemi dont il n'avoit même nulle nouvelle depuis plusieurs années, ne contribua pas peu. L'Amiral reçut comme il devoit son frère pour qui il avoit beaucoup d'estime. Il le fit sur le bon plaisir de la Cour qui l'agréa ensuite, son *Adelantado* partout le Nouveau Monde, c'est-à-dire la première personne après lui. Cette charge répond à peu près à ce que nous appelons parmi nous Lieutenant au Gouvernement Général.

Il étoit temps que l'Amiral arrivât dans l'Isle où l'on étoit à la veille d'un engagement général avec les indiens. Comme il n'y avoit rien à gagner pour les Espagnols dans la guerre dont on étoit menacé, il ne negligea rien pour la prévenir ou au moins pour la faire avec succès, s'il en falloit venir à cette extrémité. Il commença pour faire choix d'un bon Commandant pour la Forteresse de St. Thomas où tout étoit comme à l'abandon. Alphonse d'Ojeda fut choisi pour cet effet et on peut dire que nul n'en étoit plus digne que lui. Il eut ordre de venger la mort de quelques Espagnols que les indiens avoient massacrés en différents endroits, et cependant d'user en cela de ménagement avec eux pour éviter d'en venir à une guerre ouverte; mais les exécutions que l'on fit à cette occasion achevèrent de mettre tout en mouvement. On apprit de toute part que presque tous les Caciques de l'Isle s'étoient ligués résolus de périr ou de secouer le joug qu'on leur imposoit.

L'Amiral, se rassurant sur ses forces et sur la faiblesse de ses ennemis, n'en parut pas beaucoup alarmé, ne doutant d'ailleurs nullement que Goacanagaric ne demeurât dans son alliance. Il ne redoutoit que le seul Roi Caonabo dont la renommée vantoit beaucoup la valeur que les Espagnols n'avoient déjà que trop éprouvé à leurs dépens. Ils avoient eu jusqu'alors l'un pour l'autre des ménagements réciproques qui faisoit voir qu'ils se craignoient, mais enfin la paix étoit rompue et il n'y avoit plus d'apparence de la rétablir que pour les armes. Mais comme le succès en est souvent long et toujours plus ou moins douteux, l'Amiral qui savoit jusqu'où alloit la simplicité de cet indien qui étoit seulement un peu plus raffiné que les autres, jugea à propos pour épargner le sang et le carnage de le surprendre par quelque adresse, si cependant on peut donner ce nom au moyen dont il se servit qui tient un peu de la Fourbe, tant il est difficile aux grands même vertueux de ne pas tomber dans des grandes fautes.

*L'on surprend
par artifice le
Roi Caonabo.*

L'on savoit que Caonabo faisoit autant de cas du cuivre ou de la fonte que les européens en faisoient de l'or. Il avoit témoigné plus d'une fois avoir grand envie de la cloche de Isabela s'imaginant

bonnement qu'elle parloit. Ayant résolu de le prendre par ce faible, il députa vers lui Alphonse de Ojeda avec neuf Cavaliers bien montés en forme de Ambassade, dont le but paroissoit être de se plaindre de ce qu'il armoit en guerre et de le porter à la paix.

Ojeda étant arrivé à *Maguana*, lieu de la résidence du Cacique, en fut parfaitement bien reçu sur le bruit qu'il avoit fait courir auparavant qu'il étoit chargé de riches presents pour lui. Après qu'il eut déclaré le motif apparent de son voyage, il ajouta qu'il ne lui apportoit pas encore la cloche qui faisoit l'objet de ses vœux. Qu'elle ne seroit que le prix de la paix qu'il étoit venu conclure, mais qu'en attendant il avoit d'autres presents à lui remettre des plus beaux dont l'Amiral eût jamais gratifié personne, il les lui montra: c'étoit des fers tels que l'on met au pieds des forçats avec des menoltes de même, le tout si bien poli, qu'on eût dit qu'ils étoient d'argent. Ojeda lui fit entendre que la coutume étoit de porter ces marques d'honneur aux piéds et aux mains et qu'il avoit ordre de les lui metre lui même en présence de moins de monde qu'il se pouroit, afin qu'il se presentât ensuite dans ce nouvel équipage à la vue de tout son peuple. Caonabo que l'éclat du présent avoit aveuglé ne soupçonna aucune feinte, il se retira à l'écart et souffrit paisiblement qu'on l'enchainât, ce qui s'étant fait presque en un moment, Ojeda étant monté à Cheval qu'il tenoit prêt le prit en croupe, se le fit fortement attacher corps à corps, et ayant piqué des deux et ses gens à son exemple, il conduisit sa proie à Isabela.

L'Amiral regarda cette prise comme un coup de parti et prit grand soin qu'elle ne lui échappât. On raconte que Caonabo étant à la chaîne dans le Palais de Colomb, ne voulut jamais lui rendre nulle marque de respect, au lieu que quand il voyoit Ojeda, il le saluoit par une profonde inclination. L'Amiral eut un jour la curiosité de lui en demander la raison. C'est, lui repondit le fier indien, *que tux n'es qu'un Fourbe qui m'a trahis sous les dehors specieux d'une Ambassade, et qu'un lâche de n'avoir osé t'opposer toi même au risque de ta trahison, pendant qu'Ojeda qui n'a suivi que tes ordres a su la faire reussir et merite par là autant d'honneur et de louanges, que tu seras a jamais l'opprobre et l'horreur des gens de bien.* Cette réponse qui n'avoit nullement l'air sauvage, etonna un peu l'Amiral, qui ne se crut pas en sûreté dans l'isle tandis que Caonabo y seroit, n'osant toutefois prendre sur lui de le faire mourir, il l'embarqua pour l'Espagne dans un vaisseau qui périt malheureusement avec tout l'équipage.

La prise de Caonabo ne fit qu'avancer et éclore plus promptement une guerre dont on avoit esperé de pouvoir étouffer les semen-

ces. Trois frères de Caonabo aussi braves que lui, au désespoir de la perte qu'ils venoient de faire en sa personne, se mirent aussitôt en campagne et engagèrent les autres Rois de l'isle à en faire de même. Il n'y eut que Goacanagaric qui demeura dans l'alliance des Espagnols et qui fut les joindre avec un gros de ses gens.

1495 L'Amiral eut avis que l'armée indienne s'approchoit pour l'attaquer au nombre de près de cent mille hommes, sous les ordres de Manicatex le plus expérimenté des trois frères. Il ne jugea pas à propos de l'attendre en se campant dans un poste avantageux quoiqu'il neut à lui opposer que deux cents hommes d'infanterie et vingt cavaliers avec autant de gros matins ou chiens d'attache. Il crut qu'une pareille précaution marqueroit quelque crainte et pourroit inspirer aux ennemis plus de résolution. Il fut brusquement au devant d'eux et les attaqua de même sans leur donner le temps de se reconnoître. On étoit alors au 24 de Mars. Le combat se donna dans La Vega Real vers l'endroit où est aujourd'hui la ville de Sant Yago de los Caballeros, si cependant cette action peut s'appeller un combat, les indiens n'en ayant rendu aucun; ce ne fut de leur part à proprement parler qu'une déroute dont il n'y a presque point d'exemple. Ces pauvres gens n'étoient nullement accoutumés à de si chaudes alarmes dans les démêlés qu'ils avoient quelquefois entre eux où ils cherchoient moins à se tuer qu'à se pousser ou se prendre. Ici les longues épées des Espagnols enfiloiént souvent deux ou trois hommes à la fois, les chevaux renversoient et fouloient aux pieds des rangs entiers, et les dagues qui leur sautoient d'abord au ventre, les éventroient en un moment, outre que plusieurs d'entre eux n'avoient encore point vu ni chevaux ni chiens dont la seule vue leur faisoit tomber les armes des mains. Ils ne cherchèrent donc dès la première attaque que leur salut dans la fuite. Ce qui n'empêcha pas que plusieurs milliers ne restassent sur la place et un plus grand nombre encore en fût fait prisonnier. Une partie de ceux ci furent envoyés en Espagne, mais la Reine ne put souffrir que des gens si doux fussent faits esclaves, et les renvoya dans l'isle avec ordre de les traiter humainement eux et les autres pour les attirer à notre sainte foi, et de les porter seulement à payer volontairement un léger tribut à la Couronne de Castille, rien de plus sage que les instructions de cette pieuse Reine, mais elles furent toujours mal suivies.

*Fin malheureux
du Roi Goacana
garic.*

Goacanagaric s'en retourna chez lui après le combat dont apparemment il n'avoit guère été que le spectateur, et ce fut la dernière fois qu'il parut sur la scène. Les auteurs espagnols coulent doucement

sur la fin que fit ce Prince parce qu'elle ne leur fais pas honneur. Ils insinuent seulement qu'il ne parvint pas a la grace du Bâteme, et qu'il mourut misérable et fugitif dans ses montagnes. Je me persuadai aisément que sans nul égard a ses services, il fut mis sous tribut comme on verra voir y mettre les autres Rois de l'isle, et que ne pouvant satisfaire á ce qu'on exigeoit de lui, le desespoir l'aura conduit dans les montagnes où il sera péri de ses propres mains ou de celles des Espagnols. Horrible ingratitude de la part de ces derniers qui lui avoient tant d'obligations, et profondeur d'autre part des jugements de Dieu de n'avoir pas rendu participant du Christianisme un homme qui avoit fait tant de bien aux chrétiens. Mais si les hommes sont naturellement ingrats et injustes, le Seigneur est souverainement equitable et ne punit personne que par sa faute. Goacanagaric s'est sans doute rendu indigne de la grâce qu'il n'a pas reçue et si l'on en croit Oviedo, il étoit en particulier fort adonné à des vices contre nature si énormes qu'ils en sont presque incroyables.

Quoiqu'il en soit depuis cette victoire les Espagnols ne regardèrent plus les indiens que comme autant de viles esclaves qui leur étoient acquis légitimement. Ils parcoururent l'isle en victorieux ou plutôt en furieux portant partout l'horreur et l'effroi, et il fallut que tous subissent le joug qu'on voulut leur imposer. Behechio fut le seul Roi qui pour être trop éloigné d'Isabela ne fit pas encore sitôt ses soumissions dans les formes. Le tribut fut réglé par tête pour ceux qui étoient voisins des mines à une certaine mesure d'or et à cent livres de coton par an pour les autres. Manicatex pour avoir été l'auteur de la révolte fut taxé à 150 écus d'or par mois. On leur donna à tous des médailles de cuivre qu'on changeoit à chaque paiement et qu'on les obligeoit de porter au cou, afin de reconnoître par là ceux qui avoient satisfait au tribut. L'Amiral fit une grande faute de le rendre trop fort ce tribut, outre que selon l'ordre de ses maîtres, il devoit être volontaire, et que ce n'étoit pas des particuliers qu'il falloit naturellement l'exiger, mais des Caciques qui l'auroient eux mêmes exigé de leurs sujets.

Guarionex qui comme Roi de La Vega Real voisine de Cibao devoit son tribut en or, se voyant dans l'impuissance d'y satisfaire, offrit à l'Amiral de faire cultiver la terre por ses vassaux pour y semer et planter ce qu'on voudroit depuis Isabela jusqu'à la côte du Sud de l'isle dans l'espace de près de 60 lieues que s'étendoient ses Etats d'une mer à l'autre, mais sa proposition fut rejetée, ce qui jeta les indiens dans une telle consternation, que ne se souciant plus d'ensemencer les terres, ils s'enfuirent errant dans les bois où plu-

sieurs moururent de faim et de misère. Il est vrai que l'Amiral s'apercevant de sa faute, modera depuis le tribut, mais il ne resuscita pas les morts; et comme lui et ses successeurs commirent encore dans la suite plusieurs autres fautes semblables ou plus grandes encore, l'isle en moins de 20 années comme l'on verra, perdit presque tous ses anciens et naturels habitants.

L'Amiral ne tarda pas à être puni de ses fautes par *Colomb* est accu-d'autres bien moins réelles qu'on lui imputa. On a *sé de malversa-* vu que le P. Boil et Pierre Margarit étoient allés en *tions en Cour d'* plainte contre lui à la Cour d'Espagne. Ils n'y ob- *Espagne.* tinrent nulle créance à ce qu'il parût et ne retour-

nèrent plus dans l'isle, mais ils avoient crié si haut que leurs clameurs n'avoient pas laissé de faire quelque impression sur l'esprit du Roi et de la Reina qui crurent qu'il convenoit d'envoyer un Commissaire sur les lieux pour informer de la vérité. La Reine fit choix pour cela de son Maître d'Hotel nommé Jean Aguado qu'elle munit de cette lettre de creance: *Gentilshommes et autres qui êtes aux Indes, nous vous envoyons notre Maître d'Hotel Jean Aguado et nous vous ordonnons d'ajouter foi à ce qu'il vous dira. De Madrid, le 9 d'Avril 1945.*

Ce Commissaire arriva à l'Espagnole au mois d'Octobre dans le temps que l'Amiral faisoit la guerre aux frères du Roi Caonabo lesquels avoient remué de nouveaux. Il ne fut pas plutôt descendu à terre qu'il donna à connoître ce qui arriveroit. Il eut dès le premier jour un grand démêlé avec l'Adelantado qui commandoit dans Isabela, il le traita avec beaucoup de hauteur et lui fit des menaces. Et comme celui-ci eut demandé à voir sa commission, il lui répondit avec mepris qu'il ne la montreroit qu'à l'Amiral et que puisqu'il n'étoit pas dans la ville, il l'alloit chercher à la campagne, mais il ne fut pas bien loin. L'Amiral averti de tout par son frère avoit pris la poste et ne tarda pas à arriver à Isabela où la Commission d'Aguado fut proclamée à son de trompe. Il s'y soumit et se revêtit cependant de dueil dans l'incertitude de quelle manière crèveroit l'orage qui lui pendoit sur la tête.

Il avoit lieu de tout craindre à en juger par l'air imperieux que prenoit à son égard Aguado qui agissoit en Viceroi plutôt qu'en simple Commissaire, tant l'homme ne sait presque jamais se contenir dans ses bornes. Sa Passion contre les Colombes éclatoit en tout, et il étoit servi selon ses souhaits. La plupart des Espagnols en vouloient à ces étrangers, par cela seul qu'ils n'étoient pas de leur nation. Ils ne pouvoient souffrir en particulier que les trois premières charges du Nouveau Monde fussent entre leurs mains à leur exclusion.

C'est effectivement une très triste qualité que celle d'étranger dans un pays, et tout homme sage avant de quitter le sien y doit penser plus d'une fois. Quoiqu'il en soit il y eut bien des dépositions contre les Colomb, qui vraies ou fausses paururent suffissantes à Aguado qui n'y regardoit pas de si près pour les perdre. Déjà il se disposoit à en aller faire son rapport à la Reine, quand quatre vaisseaux qu'il avoit amenés et qui devoient lui servir au retour périrent dans le port par un ouragan. Le mal ne fut pas sans ressource, la tempête ayant epargné deux caravelles qu'on gardoit en tout temps pour servir au besoin. L'Amiral en donna une à Aguado et se réserva l'autre pour faire le voyage avec lui.

Il est incertain si Colomb reçut ordre du Commissaire de l'accompagner en Espagne ou si cela vint de son choix. Il parut au moins qu'il n'eut nulle peine a s'y déterminer. L'état de ses affaires sembloit exiger de lui ce voyage tant pour achever de dissiper les anciennes et mauvaises impressions, que le P. Boil et Margarit y avoit laissées de sa conduite, que pour obvier aux suites d'un faux rapport qu'Aguado ne manqueroit pas d'y faire, mais avant de partir il voulut verifier une nouvelle de consequence qui lui étoit venue depuis peu.

*On decouvre
de nouvelles
mines d'or.*

Quelques indiens avoient rapporté que les mines de Cibao n'étoient pas les seules qu'il y eût dans l'isle, qu'il y en avoit d'aussi riches vers la côte du Sud vers la riviere *Hayna* située à 4 lieues de celle d'Ozama sur laquelle on a bâti depuis la ville de St. Domingue. Il y envoya François de Garay qui fut depuis Gouverneur de la Jamaïque pour s'informer de ce qui en étoit. Cet officier à son retour rapporta qu'il n'y avoit rien de plus vrai que ce qu'on avoit publié de ces nouvelles mines; et pour ôter aux incrédules tout lieu d'en douter, il fit voir plusieurs grains d'or assez considérables que lui et ceux de sa suite y avoient ramassés au hazard. Cette nouvelle découverte donna à l'Amiral une satisfaction d'autant plus grande qu'elle faisoit de plus en plus disparoître la principale calomnie qui le chargeoit d'en imposer à la Cour, au moins d'y grossir trop les objets sur les prétendues richesses de l'isle Espagnole. Et quoique ce ne fut pas là le seul grief qu'on formoit contre lui, il n'ignoroit pas que s'il ne pouvoit se justifier sur tout, un sujet rentre aisément en grâce avec son Prince quand il a trouvé le secret d'accroître ses finances et de remplir ses coffres.

1496 Tout étant prêt pour le départ il laissa pour commander à sa place son frère Barthélemi, outre que cette prérogative lui revenoit de droit en sa qualité d'Adelantado, personne d'ailleurs n' en

étoit plus capable. On avoit bâti depuis peu deux forteresses qui devinrent ensuite deux villes sous les noms l'une de *Sant Yago de los Caballeros*, et l'autre sous celui de la *Concepcion de La Vega*; il les pourvut aussi de bons Commandants; après quoi il *Colomb repas-* appareilla pour l'Espagne le 19 de Mars de cette *se en Espagne* né. Il prit d'abord la route de l'Est pour s'en retourner a peu près par la même route qu'on suivoit pour arriver a l'Espagnole, l'expérience n'ayant point encore fait connoître qu'il est beaucoup plus sûr de debouquer par le Nord où l'on trouve d'ordinaire des vents favorables au retour que l'on nomme *Vents d'Aval*. Il passa au travers des petites Antilles sans s'arrêter dans aucune qu'à la Guadeloupe où l'on pretendoit faire un peu d'eau et de vivres, avant de tirer droit sur l'Espagne. Quelques chaloupes se disposant à y débarquer, on fut tout surpris d'en voir tout bordé de femmes armées d'ares et de flèches. On détacha deux indiens qui furent à la nage les avertir qu'on ne prétendoit leur faire nul tort et qu'on demandoit seulement des vivres en payant. Elles repondirent que leurs maris étoient à la pêche de l'autre côté de l'isle et que n'étant pas les maîtresses elles ne pouvoient rien accorder. Lorsqu'elles virent que l'on ne se contentoit pas de leur réponse et que les chaloupes approchoient toujours, elles décochèrent leurs flèches qui firent peu d'effet et prirent aussitôt la fuite. Les chaloupes ayant pris terre à l'instant, on courut après et on en attrapa quarante, mais ce ne fut que pour le renvoyer après les avoir fait à toutes de petits presents. Cet acte de *bienfaisance* gagna depuis les Caraïbes de cette isle aux Espagnols dont les flottes eurent longtemps la coutume d'y prendre des rafraîchissemens à leur passage. Une conduite pareille, s'ils l'avoient toujours tenue, leur eût gagné de même et à l'Evangile tous les peuples du Nouveau Monde.

L'Amiral ayant remis à la voile eut une navigation pénible et laborieuse jusqu'à Cadix où il n'arriva qu'au bout de trois mois. Il trouva dans ce port trois vaisseaux qui étoient prêts à partir pour l'Espagnole. Il donna par cette occasion avis de son arrivée à ses frères et leur envoya ses ordres. Pour lui il partit de Cadix le plustôt qu'il put pour se rendre à la Cour qui se tenoit alors à Burgos. Il n'y trouva pas le Roi qui en étoit parti pour le Roussillon où il faisoit la guerre aux François. La Reyne en étoit aussi absente: elle étoit allée à Laredo pour ordonner du voyage de l'Infante *Juana* sa fille qu'elle envoyoit à Flandre pour la marier à l'Archiduc Philippe Fils de l'Empereur Maximilien. Mais ils ne tardèrent ni l'un ni l'autre à revenir et à lui donner Audience, où il reçut de leurs Majestés tant de marques de bienveillance qu'on ne lui toucha pas seulement un mot des

griefs dont on le chargeoit, soit qu'on sut bien que l'envie seule les avoit enfantés, soit qu'on crut qu'il falloit tout dissimuler, en faveur d'un homme qui avoit rendu tant de service à l'Etat et qui pouvoit encore en rendre.

En effet après que l'Amiral eut rendu compte de ses dernières decouvertes il proposa d'en faire de nouvelles si on vouloit lui faire equiper six navires dont il enverroit trois à l'Espagnole pour les besoins de l'isle, pendant qu'avec les autres, il iroit chercher des nouvelles terres. Leurs Majestés donnèrent volontiers les mains à ce nouveau projet; mais avant de l'executer, il fut resolu qu'on pourvoiroit solidement à ce qui regardoit l'Espagnole dont la Colonie devoit servir de fondement à toutes les autres; surquoi l'Amiral eut ordre de donner son avis. Ce fut là dessus qu'on régla d'abord qu'on feroit

Divers reglemens en faveur de l'Isle Espagnole. passer incessamment a l'Espagnole 300 hommes et 30 femmes, n'y en ayant encore aucune qui seroient tous entretenus aux dépens de l'Etat et le plus de religieux qu'on pourroit, tant pour la conduite spiri-

tuelle des Espagnols que pour la conversion des indiens, comme encore des médecins, des chirurgiens et même des joueurs d'instruments, et qu'en général on accorderoit le passage gratis à tous ceux qui voudroient y aller pourvu qu'ils ne fussent ni avocats ni procureurs qu'on excepta expressement pour couper court aux procès dans leurs sources.... On stipula encore que tous devoient être sujets de la Couronne de Castille, mais ce dernier point ne fut guères ordonné que pour la forme, car il ne paroît pas que ni devant ni après on fut jamais bien scrupuleux là-dessus.

Tous ces réglemens étoient très bons sans en excepter celui de joueurs d'instruments parce que les Espagnols étant naturellement melancoliques, ils s'ennuyoient cruellement dans ces nouvelles terres où les jeux et les plaisirs d'Espagne ne les avoit pas suivi; d'où il arrivoit qu'un noir chagrin alteroit insensiblement leur constitution et les conduisoit bientôt au tombeau. Il n'y avoit donc là rien que d'avantageux à esperer du bon pied surlequel on alloit mettre la première Colonie, mais l'Amiral gâta tout par une demande qu'il s'avisa de faire à contretemps et qui tourna en particulier à sa propre ruine.

L'on avoit peine depuis peu à trouver gens qui voulussent passer aux Indes, parce que ceux qui en étoient revenus avoient étrangement décrié ce pays-là. D'ailleurs se fussent-ils tins leurs visages de la couleur de l'or qu'ils y étoient allé chercher parloient pour eux, et ne faisoient que trop entendre les misères qu'on y souffroit. L'Amiral ne sachant comment remédier à cette disette d'hommes dans un pays où il falloit beaucoup tant pour contenir les indiens que pour établir

de nouvelles Colonies ailleurs, pria le Roi et la Reine de faire ouvrir toutes les prisons d'Espagne et de commuer la peine de tous ceux que leurs crimes ou leurs dettes y retenoient en un exil dans le Nouveau Monde. Un avis si dangereux dont on n'entrevit pas les suites ou que la nécessité autorisa, ne laissa pas d'être suivi. Tous les prisonniers furent relâchés à l'exception des criminels de leze Majesté Divine et humaine, à la charge que ceux qui avoient mérité la mort selon les Loix, serviroient deux ans aux Indes à leurs dépens et les autres un seulement. Moyennant quoi ils seroient pour toujours à couvert de la justice et de leurs créanciers.

C'est ainsi que par un seul trait de la politique la plus mal entendue qui fut jamais, tant de vastes contrées furent données en proie à une infinité de bandits qui y furent alors et qui depuis ont immolé à leur fureur et à leur avarice la plus grande partie des nations dont Dieu avoit couvert la face du Nouveau Monde. Apparemment qu'on connoissoit encore alors bien peu ce que c'est que nouvelles Colonies, où les mechants qui y sont comme dans leur centre par l'impunité qui y règne d'ordinaire, ne font voir que jusqu'à quel excès ils sont capables de se porter, et où le peu de gens de bien qui s'y trouvent s'y corrompent bientôt par un certain air contagieux qu'on y respire toujours plus ou moins. Ce qui s'étoit déjà arrivé à l'Espagnole devoit être un garant plus que suffisant de ce qui y arriveroit dans la suite. Il n'y étoit encore guères passé que des gens d'honneur, la plupart gentilshommes comme on l'a pu remarquer, et cependant que des troubles, que de révoltes, que de concussins n'y avoit on déjà pas vus? Mais il falloit que le Nouveau Monde remplît sa destinée.

Cependant on ne se pressoit pas en Espagne de faire équiper à l'Amiral les vaisseaux qu'on lui avoit promis, soit qu'on commençât à se lasser des grosses avances qu'il falloit faire pour ces sortes d'armemens sans que le retour y eût été jusqu'alors proportionné. Cependant il fit si bien par ses remontrances qu'en attendant qu'on lui tint parole, il obtint qu'on envoyât à l'Espagnole quelques bâtimens chargés de provisions, dont on y manquoit presque toujours. Il se servit de la même voie pour envoyer des ordres à son frère Barthelemi au sujet d'une grande affaire qui avoit en partie fait le sujet de son voyage.

Il avoit remarqué depuis longtemps qu'il avoit fait un mauvais choix pour la situation de la ville capitale de l'isle. Quoique l'air d'Isabela fut assez sain et qu'on trouvât de bonnes eaux, le port en étoit peu sûr, étant un peu trop ouvert au nord et les environs peu peuplés et assez stentes et infructueux, d'où il arrivoit que l'attente du laboureur étant souvent frustrée et les indiens ne fournissant presque

aucun secours pour les besoins de la vie, il falloit que l'Espagne y pourvut presque seule, ce qui l'engageoit dans de grandes dépenses. L'unique moyen de remedier à tout cela étoit d'en changer l'assiette, mais comme un changement de cette nature ne pouvoit se faire sans l'agrément de la Cour, l'Amiral l'avoit demandé et l'on venoit de laisser le tout à sa disposition.

Il écrivit donc à l'Adelantado qu'aussitôt sa lettre reçue il travaillât à cette grande affaire qu'il abandonnoit à sa Prudence, lui insinuant toutefois que selon sa pensée on ne trouveroit pas d'en droit plus convenable pour y bâtir une nouvelle ville, qu'à la côte du Sud de l'isle où il avoit remarqué quand il la parcourut, quantité de beaux ports et les plus riantes et fertiles campagnes arrosées de larges et profondes rivières. Il lui ordonna de se transporter lui même sur les lieux, l'affaire en valant bien la peine et d'observer surtout de placer la ville en question le plus près qu'il se pouroit des nouvelles mines; et cela sans attendre lui même, parce que ce ne seroit sitôt qu'il pourroit se rendre à l'Espagnole. Barthelemi reçut les lettres de son frère dans le tems qu'il méditoit lui même un voyage à la côte du Sud sur un avis qu'il venoit de recevoir.

Un jeune arragonois nommé Michel Díaz avoit dans *On bâtit la ville de Saint Domingue.* une querelle blessé dangereusement un autre Espagnol. Il avoit pris la fuite pour se soustraire à la justice, et après avoir longtemps tournoyé en côtoiant toujours la côte, il étoit arrivé à l'Embouchure de la rivière *Ozama* qui est l'une de cinq plus grandes de l'isle et se rend à la côte du Sud. Une dame indienne qui commandoit dans ces quartiers l'y recut parfaitement bien, jusques là qu'elle s'amauracha de lui et ne négligea rien pour le retenir. Elle lui proposa dans cette vue un établissement d'Espagnols sur ses terres, en quoi elle promit son assistance. Díaz qui de son côté aimoit éperduement cette Cacique avec qui il se maria dans la suite et en eut deux enfans, consentit d'autant plus volontiers à tout ce qu'elle voulut, qu'il entrevit que ce nouvel établissement pouroit lui valoir le pardon de son crime. Il ne tarda pas à partir pour Isabela dans le dessein de proposer cette affaire à l'Adelantado après avoir promis à la Cacique de retourner vers elle de quelque manière qu'elle tournât.

Etant arrivé en cette ville il n'osa d'abord y paroître en public, voulant auparavant prendre l'air du Bureau touchant son affaire particulière, dès qu'il eut remarqué qu'elle étoit entièrement assoupie et qu'on n'en parloit seulement plus, il fut sans crainte se présenter devant l'Adelantado à qui il fit son rapport. Celui-ci goûta fort tout ce qu'il dit, mais ne voulant pas tout à fait s'en rapporter à lui il avoit

résolu d'aller examiner les choses par lui même; à quoi les ordres de l'Amiral achevèrent de le déterminer.

Il partit d'Isabela bien escorté, ayant pour guide le même Díaz et il arriva en peu de jours à la bourgade de la Cacique qu'il trouve par rapport aux Espagnols dans la dispositions qu'on lui avoit marqués. Il fit sonder la rivière qu'il y trouva former un bon port pour les vaisseaux de ce temps là qui étant de petite structure ne prenoient pas beaucoup d'eau; ce qui joint à la fertilité du terrain le long de cette rivière, quoiqu'ailleurs assez aride et à la proximité des nouvelles mines qui n'en sont qu'à huit lieues, le détermina absolument à y faire jetter dès lors les fondemens d'une ville où il fit passer peu après les bourgeois d'Isabela. Cette ville fut alors assise à l'Est de la rivière pour ne pas déloger la Cacique qui demouroit de l'autre bord. Elle fut nommée *Nueva Isabela* selon les ordres de l'Amiral qui ne l'appella jamais autrement mais l'usage lui a fait prendre presque dès les commencemens le nom de Santo Domingo sans qu'on en sache bien la raison. Il y a apparence que ce fut parce que la première église qu'on y bâtit eut St. Domingue pour titulaire. Depuis le nom de Santo Domingo s'est étendu à toute l'isle que les Espagnols nomment indifféremment de ce nom ou Española comme auparavant. Il est à remarquer que l'usage parmi eux est de dire toujours *Santo Domingo* et jamais *San Domingo* en coupant le nom de *Santo* comme il en usent par rapport à tous les autres lieux qui portent le nom de quelque Saint, comme *San Lorenzo*, *San Juan*, *San Miguel*, *San Rafael*, *San Yago*. Nos François disent toujours St. Domingue tant pour signifier la ville Capitale que l'isle entière, ce qui cause quelquefois quelque équivoque.

LIVRE TROISIEME

Contenant ce qui s'est passé dans l'Isle depuis l'établissement de la ville de Saint Domingue jusqu'au plus haut lustre Colonies espagnoles.

SOMMAIRE

Barthelemi Colomb fait un voyage à Xaragua. Il y met sous tribut le Roi Behechio. Révolte de Roldan Ximenes contre les Colombs. Nouveau voyage de l'Amiral au Nouveau Monde. Il découvre le Continent. L'embaras où il se trouve des Pules et le lieu où on les pêche. Il arrive à St. Domingue. Il y appaise la révolte de Roldan. Sort de trois navires qui s'égarent. Alfonse de Ojeda et Americ Vespuce na-

viguent sur les traces de l'Amiral. Americ donne son nom au Nouveau Monde. Ojeda arrive à l'Espagnole où il cause du trouble. Il en part amenaçant les Colombs. On envoie Bobadilla pour nouveau Gouverneur dans l'isle. Il fait faire le procès aux Colombs et les envoie les fers aux pieds en Espagne. Sa conduite pour la recherche de l'or. Grain d'or d'une grosseur extraordinaire. Bobadilla est relevé par Nicolás de Ovando. L'Amiral part pour un nouveau voyage en terre ferme. Tempête qui fait périr une flotte très riche. Ovando commence à réduire les indiens en servitude. Il établit Puerto de Plata. Voyage qu'il fait à Xaragua où il fait son affreux massacre d'indiens. Guerre d'Higuey. On y bâtit les bourgades de Seybo et d'Higuey. L'Amiral arrive au Golfe de Honduras en terre ferme. Il cherche en vain un détroit. Il fait un établissement à Veragua qu'il est obligé d'abandonner. Il échoue à la Jamaïque. Il prédit une éclipse aux indiens. Ses gens se revoltent contre lui. Il livre combat aux mutins. Il passe à St. Domingue. Il part pour l'Espagne. Mort de la Reine Isabele. On fonde les villes de la *Savana*, d'*Yaguana*, de *Puerto Real*, de la *Maguana* de *Goave*, d'*Yaquimo*, d'*Azua*. Le Roi envoie des Armoires à toutes les villes de l'isle. On change la situation de la ville de Santo Domingo. L'Amiral poursuit ses droits en Espagne. Sa mort. Son caractère. Son fils Diego est établi dans le Gouvernement de l'isle Espagnole. Il arrive à Santo Domingo. Il y est traversé comme son père. Etablissement d'une Audience Royale. On plante des cannes de sucre. Ouragans fort fréquens et puis devenus rares. Grand soin qu'on a des églises. Permission de captiver les Caraïbes. Introduction des nègres dans l'Isle. Etablissement des P. P. Jacobins. Etablissement de plusieurs Eveques.

Quoique le tribut qu'on avoit imposé aux indiens se payât assez mal, les Espagnols comptoient pour beaucoup d'avoir obligé tant de Rois de se rendre vasseux de la Couronne de Castille mais il leur tenoit au coeur que Behechio que étoit le plus grand terrien de l'isle fut le seul qui n'eut pas encore fait ses soumissions. Ce Cacique faisoit sa demeure à la côte de l'Ouest à deux lieues de la mer où cet élément fait un golfe fort profond entre les fameux caps de St. Nicols et Tiburon pas loin du Port au Prince, où les Francois bâtissent une ville en cette année 1734 que j'écris ceci.

1497 Les indiens nommoient cette province Xaragua et c'est ainsi qu'ils nomment encore une rivière qui baigne
Etendue des bourgade françoise qu'on nomme le Cul de Sac. Les
Etats du Roi Etats de Behechio s'étendoient d'un Cap à l'autre et
Behechio. outre toute la côte de l'Ouest occupoient encore une
bonne partie de la côte du Sud, depuis le Cap Tiburon jusqu'à la

Béate. Sa Cour passoit pour la plus leste et la plus polie et ses peuples pour les plus spirituels et les mieux faits. Il avoit une soeur qui s'appelloit *Anacaona* d'une intelligence beaucoup au delà de celle des indiens: elle avoit été mariée avec le Roi Caonabo, mais après la mort de ce Cacique, elle s'étoit retirée chez son frère dont elle avoit toute la confiance. Cette Princesse n'avoit rien hérité de la haine de son mari contre les Espagnols. Elle les affectionnoit au contraire beaucoup et n'aimoit rien tant que leur conversation et de les voir s'établir à son voisinage. Les Espagnols en faisoient de leur côté beaucoup d'estime, l'Adelantado en particulier souhaitoit fort de la voir; et ce fut peut être autant par curiosité que par politique qu'il entreprit un voiage à Xaragua.

Il partit de Santo Domingo en compagnie de plus de
L'Adelantado 300 hommes tout son monde équipé à l'avantage,
fait un voiage ayant à leur tête plusieurs joueurs d'instrumens. Be-
à Xaragua. hechio qui eut avis de sa marche et qui ne savoit
 encore quel fut son dessein, fit avancer quelques troupes pour lui disputer le passage de la rivière de Neyva, qui est à peu près à mi chemin de cette ville à Xaragua. L'Adelantado s'étant apperçu de la défiance des indiens, détacha aussitôt un officier vers leur Général pour lui faire connoître que le motif de son voiage n'étoit que d'aller rendre visite à Behechio et à sa soeur sur le recit avantageux qu'on lui avoit fait de l'un et de l'autre. Les indiens qui trembloient au seul nom de guerre et de combat furent ravis de cette déclaration. Leur camp retentit sur l'heure de mille cris de joie et ils coururent à l'envi à celui des Espagnols, pour leur témoigner la satisfaction qu'ils avoient de leur arrivée et pour leur aider à passer la rivière avec leur bagage. Quand on l'eut traversée les Espagnols et les indiens ne firent plus qu'un même corps et marchèrent ensemble jusqu'à Xaragua. Dès l'entrée de la bourgade les femmes et concubines du Cacique, dont chacune tenoit une palme a la main furent au devant de Colomb au pieds duquel elles se prosternèrent en lui présentant leurs rameaux. Une foule d'indiens qui suivoient et qui ne marchaient qu'en cadence en firent autant chacun au premier Espagnol qu'il rencontroit. Toute la troupe fut de cette façon conduite jusqu'au Palais du Roi où, comme il étoit déjà tard, ils trouvèrent un souper tout préparé d'utias et de toute sorte de poissons de mer et de rivière, après quoi on leur donna à chacun un *amac* ou lit de coton pour se coucher.

Le matin dès l'aube du jour on vit paroître devant le Palais deux troupes d'indiens tout nus qui se mirent à lutter les uns contre les autres à peu près a la façon des anciens athlètes. Il sembloit d'abord

que ce ne fut que par manière de passatems, mais les combatans s'étant ensuite echauffés, ils se donnoient de si furieux coups d'espèces de massues qu'ils appelloient *Macana*, sur la tête, que les Espagnols ne pouvant soutenir ce spectacle qui leur parut cruel, prièrent Behechio de le faire cesser. Les indiens ne se faisoient cependant pas tant de mal en ces occasions qu'on eut pu le croire d'abord, parce que comme l'avont déjà remarqué ils avoient le crane extrêmement dur, mais l'eussent ils eu d'une plus grande dureté encore et égale au crane d'un boeuf, il ne se pouvoit de la manière qu'ils alloient qu'il n'en restât toujours quelques uns sur le Carreau; il en resta cette fois quatre. Telle étoit à peu près leur façon de se battre avec leurs ennemis.

Après ces premiers divertissemens, l'Adelantado commença à s'ouvrir à Behechio sur l'hommage et le Tribut qu'il étoit venu en exiger. Le Cacique ne fit nulle difficulté de s'y soumettre, pourvu qu'on n'exigeât point d'or de lui dont il n'y avoit nulle mine dans ses Etats. Il offrit de paier son tribut en coton ce qui fut accepté. Colomb qui avoit prévu qu'on viendroit là, avoit donné ordre qu'un navire se rendit à Xaragua pour le tems qu'il y arriveroit lui même. Behechio et sa soeur n'en avoient pas encore vu. Ce fut pour eux une grande nouveauté lorsqu'ils le virent arriver sur leurs côtes. L'Adelantado qui remarque que leur curiosité en étoit piquée, les invitoit à l'aller voir de plus près et il les conduisit lui même à bord où il admirèrent la structure et tous les agrés du vaisseau, mais ils ne furent de rien tant frappés, lorsque Colomb l'eut fait mettre à la voile que de l'adresse qu'on avoit à le manier et à lui faire avancer même contre le vent, ce qui seroit beaucoup à les confirmer dans l'obeissance des Rois de Castille dont ils admiroient la puissance et la magnificence.

N'y ayant plus rien qui demandât plus longtems la présence de l'Adelantado à Xaragua, il en partit pour se rendre au Fort de La Vega où de nouveaux mouvemens commençoient à se faire sentir parmi les indiens des environs. Y étant arrivé il y trouva les affaires encore en plus mauvais état qu'il n'avoit cru. Il apprit que Guarionex avoit remué de nouveau et s'avançoit avec un corps de quinze mille hommes dans la résolution de tenter un second combat. Il fut au devant de lui et l'ayant rencontré il l'attaqua la nuit dont il prévît que l'horreur jointe à celle que les indiens avoient déjà des armes espagnoles, suffiroit pour les défaire. Ils furent effectivement mis en déroute et Guarionex fut du nombre des prisonniers, mais l'Adelantado ayant appris qu'il n'avoit pris les armes qu'à l'instigation de quelques Espagnols mal intentionnés, il le renvoia en paix parce qu'il commença à s'apercevoir qu'il alloit sur les bras une gue-

Le Roi Guarionex se révolte et est vaincu.

re intestine qui tireroit tout autrement à conséquence. En effet il arriva alors parmi les Espagnols une révolution qui faillit à les faire tous périr les uns par les autres. L'Adelantado lui même en fut un peu la cause. Il avoit naturellement l'humeur haute comme l'Amiral l'avoit fort sévère et un peu chagrine. Ils ne considéroient pas assez ni l'un ni l'autre qu'étant des hommes nouveaux et avec cela étrangers, leur Gouvernement ne pouvoit naturellement que déplaire beaucoup, surtout à des Espagnols déjà d'eux mêmes fiers et hautains et qui regimboient à tout moment contre l'aiguillon. Le remède eut été beaucoup de patience et de douceur, mais les hommes connoissent assez rarement leurs veritables intérêts et il est surtout donné à peu de gens de pouvoir soutenir sans s'aveugler plus ou moins, l'éclat d'une haute fortune. Mais voions d'où vint la rebellion.

Guerre civile parmi les Espagnols. Lorsque l'Amiral étoit parti pour l'Espagne il avoit donné l'emploi d'Alcalde Major charge qui répond à celle de nos Juges Royaux, à un nommé Roldan Ximenes qui avoit été autrefois son domestique. Cet

homme n'avoit pas d'étude, mais beaucoup de bon sens tenoit en lui lieu de science à quoi il n'avoit plus qu'ajouter l'équité pour devenir un excellent juge dans un tems où les procès encore dégagés du fatras de mille loix et coutumes, se decidoient uniquement selon le droit naturel. Mais Roldan sous d'assez beaux talens cachait une ambition sans égale et la nature le plus pervers. Il se sentit choqué de quelque hauteur de l'Adelantado à son égard en certaine occasion. Son ressentiment animé par sa vanité alla si loin qu'il résolut de se révolter contre les Colombbs dans l'espérance de parvenir lui même au Gouvernement des Indes. Il crut pour cela n'avoir qu'à supplanter l'Adelantado, car pour l'Amiral il le tenoit pour perdu et disgracié sans retour. Il étoit assuré sous main de quantité d'artisans qui n'avoient pas encore quitté *Isabela* et qui suivant le génie du petit peuple qui se plaint toujours, esperoient de gagner au changement de Maître. Et il ne doutoit nullement que les ennemis des Colombbs qu'il savoit être en grand nombre par toute l'Isle et dont il avoit pratiqué les principaux, ne se déclarassent en sa faveur.

La partie étant bien liée, il prit pour prétexte de sa révolte un refus que Diego Colomb qui étoit toujours Gouverneur d'*Isabela* avoit fait à quelques particuliers de les laisser repasser en Espagne. Roldan se mit à leur tête et voulut forcer le Gouverneur à laisser là dessus à un chacun une liberté entière. Peu s'en fallut qu'ils n'en vinssent aux mains, mais Diego conjura cette fois l'orage en trouvant adroitement le moien d'éloigner ce séditieux. Il étoit venu depuis peu des nouvelles que les sujets de Guarionex s'acquitoient mal de leur tri-

but. Le Gouverneur proposa à Roldan de les aller ranger a leur devoir. Il accepta cette commission avec plaisir prévoyant bien que pendant ce voyage il pourroit s'attacher de nouvelles créatures. C'est à quoi en effet il s'appliqua uniquement et réussit assez bien, bien plus pour susciter en même tems plus d'affaires aux Colombbs. Ce fut lui, qui comme lon a vu avoit porté Guarionex à la guerre dans la vue de se saisir de quelque forteresse où il put tenir bon pendant qu'on seroit occupé à réduire le Cacique. Il s'avança pour cet effect vers la Forteresse de La Vega mais il se vit frustré de son attente; l'Adelantado avoit penetré son dessein et s'y étoit retiré après la défaite de Guarionex.

Roldan se consola aisément d'avoir manqué son coup parce qu'il espéra d'être bientôt assez fort pour en faire un meilleur en prenant l'Adelantado lui même mort ou vif dans la Forteresse où il venoit de se renfermer. Il envoya sonder sous main Michel Ballester qui en étoit Gouverneur, mais il tenta en vain sa fidélité et n'en reçut que'une réponse qui n'eut pas lieu de lui plaire.

1498 Cependant l'Adelantado qui se voioit à la veille d'être forcé ou même trahi ne savant quel parti prendre tout brave qu'il étoit, lorsqu'il fut tiré d'affaire par l'arrivée de deux vaisseaux à Isabela sous la conduite de Pierre Hernández Coronel Sargent Major de l'Isle, officier fort attaché à la famille des Colombbs, qui n'étoit depuis peu passé en Espagne que pour y plaider en leur faveur. On sut par cette voie que l'Amiral étoit mieux que jamais auprès de leurs Majestés et qu'il ne tarderoit à retourner dans l'isle. Cette nouvelle fut un coup de massue pour Roldan qui apparemment eût bien voulu alors ne s'être pas tant pressé, mais il étoit déjà engagé trop avant et crut d'ailleurs sa partie si bien liée, qu'il pouroit encore venir à bout de ses desseins. Ce fut en vain que l'Adelantado tâcha de le ramener en lui envoyant ce même Hernández. D'aussi loin que les séditieux l'apperçurent ils crièrent en bondant sur lui leurs arbalètes, *demeure là, traître, si tu avois encore tardé huit. Jours, nous étions maîtres de l'isle.* Hernández parla néanmoins à Roldan et le pressa fort de rentrer dans le devoir; mais ce rebelle ne lui fit que des réponses insolentes; et comme il vit qu'il seroit désormais le plus faible, il prit avec ses gens le chemin de Xaragua pour y vivre dans l'éloignement en toute sureté parmi les délices de cette terre en attendant qu'il se présentât quelque occasion favorable de parvenir à son but, qui n'étoit rien moins que le Gouvernement de l'Espagnole, après qu'il auroit exterminé toute la famille de Colombbs.

L'Adelantado lui fit faire alors son procès et on le condamna par contumace mais on ne le tenoit pas et il n'y avoit même presque nul-

le apparence de pouvoir jamais le reduire où il étoit, d'autant plus qu'il survint alors de nouvelles affaires du côté des indiens; à quoi on fut obligé de donner beaucoup d'attention.

Le Roi Guarionex remue de nouveau.

Les sujets de Guarionex vexés d'un côté par les rebelles qui avoient tout mis au pillage chez eux et d'autre part pressés par l'Adelantado de satisfaire au tribut, faisoient de fortes instances auprès de leur Cacique pour le porter à secouer une bonne fois le joug de ces étrangers. Ce Prince qui aimoit naturellement la paix et que les mauvais succès des guerres passées avoit entièrement rebuté, ne pouvoit se résoudre à courir les risques d'une nouvelle entreprise. Pour se tirer d'embaras, il prit le parti de s'exiler lui même chez un puissant Cacique de ses amis et peut être vassaux appelé Maiabonex vers la partie orientale de l'isle où la fureur des armes espagnoles avoit encore le moins pénétré. L'Adelantado fit un crime à Guarionex de s'être retiré et à Maiabonex de l'avoir reçu. Il prit avec lui 80 hommes dans la résolution de faire de l'un et de l'autre une injustice exemplaire s'ils persistoient dans ce qu'il lui plaisoit appeller rébellion.

Mayabonex ayant appris sa marche fut au devant de lui avec toutes ses forces pour lui livrer combat. Colomb soit pour épargner le sang, soit parce qu'il craignoit peut être un peu ce Cacique, dont les sujets passaient pour être plus aguériss que ceux de la plupart des autres provinces, lui envia des députés pour porter les choses à un accommodement qui étoit qu'on useroit de pardon envers lui pourvu qu'il livrât le fugitif Guarionex. Mayabanex répondit fièrement que celui qu'on lui demandoit étoit un homme de bien qui n'avoit jamais offensé personne, aulieu que les Espagnols n'étoient que des misérables usurpateurs du bien d'autrui; qu'au reste il étoit bien résolu de ne pas abandonner un ami qui s'étoit réfugié chez lui, qu'il le lui avoit promis par serment et qu'il lui tiendrait parole au péril de ses Etats et de sa vie. Il fit cette réponse en présence de Guarionex qui se sentant pénétré de la plus vive reconnaissance, se jeta à son cou pour l'embrasser. Et ils furent longtems en cet état à s'attendrir reciproquement et à s'arroser de leurs larmes. Après quoi Mayabanex envia occuper toutes les avenues des chemins par où on pouvoit venir à lui et s'avança lui même dans la résolution de faire main basse sur tous les Espagnols qui entreprendroient de forces les passages; mais Dieu l'avoit déjà livré à ses ennemis. L'Adelantado n'eut pas plutôt paru avec son parte et fait tirer quelques traits d'arbalètes et fait entendre le bruit de ses arquebuses, que les indiens l'abandonnèrent, et qu'il fut lui même avec Guarionex le premier à prendre la fuite et à chercher son salut dans les bois.

L'Adelantado les y fit poursuivre et après qu'on les eut cherché longtems en vain, à la fin on attrapa deux indiens de la suite de Mayabonex qui lui portoient à manger. On sut où il se retiroit; aussitôt huit Espagnols se mirent nu a la manière des indiens, se frottèrent le corps de Rocou comme eux, et ayant enveloppé leurs épées dans des feuilles de palmiers, ils furent le surprendre dans son gîte, et par son moien on trouva aussi Guarionex. On fit grâce de la vie à celui ci qu'on retint seulement prisonnier, mais Mayabonex fut conduit à Santo Domingo où il fut condamné et executé a mort comme un rebelle. Guarionex fut dans la suite embarqué pour l'Espagne, mais il périt dans la traversée comme avoit fait Caonabo sans que ni l'un ni l'autre aient été batisés.

Colomb fait un nouveau voiage aux Indes et decouvre le Continent. Cependant l'Amiral après un assez long séjour en Espagne en étoit enfin parti pour son nouveau voiage le 6 de Mai avec six navires et avoit pris à son ordinaire la route des Canaries d'où il en avoit détaché trois pour l'Espagnole sous la conduite d'Alphonse de Carvajal, gentilhomme de considération;

de Pierre de Arana, et d'un sien parent nommé Antoine Colomb, auxquels il avoit donné l'ordre de commander leur petite flotte alternativement chacun une semaine. Pour lui il tira droit avec les trois autres vers les isle du Cap Verd d'où il vouloit prendre cette fois son point de partance. Il en usoit ainsi sur ce qu'il avoit oui dire aux indiens de l'Espagnole qu'il étoit autrefois venu chez eux du Sud Est des hommes noirs armés de lances dont les bouts étoient d'un métal très beau qu'il lui avoient fait voir. On en avoit emporté de la montre en Espagne où l'on avoit trouvé que de 32 parties de ce métal, dix huit étoient d'or, six d'argent et huit de cuivre.

Suposé la vérité de cette histoire, on ne peut douter présentement que ces hommes noirs ne fussent originaires d'Afrique d'où quelque accident les avoit portés jusqu'au Nouveau Monde. Mais l'Amiral ne jugeoit pas ainsi, ne pouvant se persuader qu'ils eussent pu faire un si long trajet dans d'aussi faibles esquifs qu'étoient ceux dont les peuples de Guinee s'étoient servi jusqu'alors et se servent même encore aujourd'hui. Il se figuroit qu'il falloit que la terre d'où ces gens là étoient partis, fût située entre l'Afrique et l'Espagnole et il l'espéroit la rencontrer dans la nouvelle route qu'il fit alors. Mais ce fut en vain, il ne rencontra rien, quoiqu'étant parti des isles du Cap Vert et ayant tiré à peu près au Sud-Ouest, il fut déjà arrivé à sept degrés de l'Equateur. Il craignit d'en approcher d'avantage, parqu'un long calme qui survint, lui fit essuier de si terribles chaleurs, que le vin venant à fermenter dans les barriques en faisoit sauter les

cercles. Il fit alors tourner le Cap a l'Ouest Nord Ouest afin de s'écarter de la Ligne et en tout cas s'il ne rencontroit rien, de regagner l'Espagnole. Comme il continuoit à ne voir que le ciel et la mer, il fit tout d'un coup rabatre sur cette isle, mais à paine avoit il changé sa route qu'un marinier s'écria qu'il appercevoit la terre. On s'en approcha et comme elle parut sous la figure de trois pointes de montagnes fort élevées, on l'appella la *Trinidad* nom qu'elle conserve encore aujourd'hui. On reconnut peu après que c'est une isle située vers le 10 degré de Latitude. On y fit de l'eau dont on avoit grand besoin, et puis on continua de naviguer a l'Ouest ce qui ne se fit pas long tems sans reconnoitre la terre ferme, mais comme on ne la connut sitôt pour telle, on crut pendant quelques jours que ce n'étoit qu'une autre isle. Les indiens nommoient cette province *Paria*.

Ces nouvelles découvertes consolèrent aisément Colomb de n'avoir pas trouvé la terre qu'il cherchoit, celle ou il étoit ne lui paroissant moins riche; car y étant descendu il y fut visité par un Cacique qui lui voyant une Togue de velours cramoisi sur la tête la lui demanda en échange d'une couronne d'or qu'il portoit sur la sienne. Il parut aussi quantité d'indiens qui portoient des espèces de hausscoucs qu'ils appeloient *Caracolis*, composés d'un certain mélange de métaux où l'or dominoit. Mais ce qui le surprit d'avantage et lui donna une joie toute nouvelle ce furent des colliers et des bracelets de perles qu'il apperçut aux femmes. Chaque jour produisoit une nouvelle merveille. Ce n'en fut pas une des moindres que de trouver du froid dans le parage ou il se trouvoit et dans les jours caniculaires ou l'on étoit alors, après avoir éprouvé quelques jours auparavant la chaleur dont nous avons parlé. Il étoit obligé tous les matins de prendre une robe de chambre pour se réchauffer. J'ai rendu ailleurs raison de ce phénomène assez ordinaire dans la zone torride. Colomb qui ne la connoissoit pas encore donna à ce sujet et sur ce qu'il trouva dans ces endroits de l'eau douce jusqu'à dix lieues en mer, dans une idée bizarre qu'on a peine à pardonner à un si grand homme. Ce fut de croire qu'il n'étoit pas beaucoup éloigné du Paradis terrestre, et c'étoit de là qui venoient ces matinées faiches et qui découloient les eaux douces en question, ignorant encore qu'elles ne sont portées bien avant dans la mer que par la rapidité du fleuve *Orénoque* l'un des plus grands du monde. Et comme une erreur conduit aisément dans une autre, il s'imagina encore que le monde n'étoit pas rond, qu'il avoit toujours monté depuis son départ d'Espagne, et que bientôt s'il avançoit plus loin, il arriveroit à une éminence où il se terminoit et sur laquelle il supposoit que le Paradis terrestre étoit placé. Il ne fut toutefois pas bien longtems dans cette erreur, car comme il

avançoit toujours le long des côtes de Paria, et qu'il voioit a sa droite quantité de petites isles il commença à s'appercevoir que Paria étoit un Continent. Il crut alors avoir assez fait de découvertes pour cette fois, ses navires d'ailleurs n'étant gueres en état de tenir plus longtems la mer.

Il reprit donc la route de l'Espagnole résolu seulement de visiter chemin faisant les isles auprès desquelles on lui avoit dit que les perles se peschoient. Il trouva que c'étoit près d'une petite isle fort stérile que les indiens appelloient *Cubagua*, pas bien loin d'une autre plus habitable et plus grande qu'il nomma la *Marguerite*, comme on fait encore présentement. Il y fit pescher quelques perles en sa présence et en négocia quelques autres, sans presque s'y arrêter. Ce qui donna lieu à la calomnie dont on le chargea dans la suite, qu'il cherchoit à s'approprier ces nouvelles richesses. Mais dans le fond c'est qu'il avoit quelque impatience de retourner à l'Espagnole à quoi d'ailleurs le mauvais état de ses navires le forçoit. Ayant pris sa route au travers des petites Antilles dont il reconnut en cette occasion les moins éloignées de la terre ferme, en particulier la Martinique que les indiens appelloient *Matinino*, il arriva en assez peu de jours à Santo Domingo, où il fut surpris et affligé de la révolte de Roldán qu'il y aprit avec de nouvelles circonstances par lesquelles ce coupable venoit tout de nouveau d'aggraver son crime.

L'on a vu comme l'Amiral étant arrivé aux Canaries
Avanture de avoit dépêché pour l'Espagnole trois vaisseaux de sa
trois navires flotte. Apparemment que la multitude de comman-
qui s'egarent. dans leur avoit nui dans leur marche, ils s'étoient
tellement égarés qu'ils ne savoient plus où ils en
étoient Après avoir longtems erré à l'aventure, le hazard les conduisit
au Golfe de Xaragua où Roldan s'étoit retiré. Ce séditionnaire en eut
d'abord quelque peur, s'étant imaginé qu'ils ne s'étoient rendus là que
pour lui faire la guerre, mais il reprit bientôt ses sens et s'arma de
confiance, lorsqu'il sut l'accident qui les y avoit amenés. Il ne se
flatta de rien moins que de grossir son parti des équipages de ces trois
navires, ou au moins d'une bonne partie. Il fut dans ce dessein qu'il
dissimula d'abord adroitement trouver les trois capitaines à qui il
persuada faire persuader par terre le plus grand nombre de leurs gens
à Santo Domingo pendant que les navires dont le voyage seroit peni-
ble et long à cause des vents et des courants contraires s'y rendroient
par mer. Antoine Colomb fut chargé de la conduite des premiers qui
étoient pour la plupart des criminels qu'on envoioit aux Indes en
consequence des dernières ordonnances; mais il ne fut pas plutôt
débarqué que Roldan s'appliqua à lui déboucher sa troupe, en quoi

il réussit si bien en leur exagérant la tyrannie du Gouvernement et les rudes travaux auxquels on les appliqueroit d'abord, pendant que sans aller plus loin ils pouvoient avec lui jouir des biens dont la Terre où ils étoient, regorgeoit, qu'il les seduisit presque tous, ceux qui restèrent attachés à leur devoir s'en retournèrent aux vaisseaux après avoir essuié de la part des rebelles toute sorte d'indignités en quoi on se figure aisément qu'Antoine Colomb fut le mieux partagé.

Les trois capitaines deliberèrent de nouveau et arrêterent que Carvajal se rendroit seul par terre a Santo Domingo et tâcheroit en passant de faire rentrer les séditieux dans le devoir, mais tous ses efforts furent inutiles et il fut lui-même le porteur de cette fâcheuse nouvelle à l'Amiral à qui elle donna beaucoup à penser. Après qu'il eut quelque tems pensé au parti qu'il avoit à prendre il se determina à celui de la douceur. Il savoit qu'un des principaux griefs des révoltés étoit fondé sur le refus qu'avoit fait Diego Colomb de laisser repasser en Espagne qui voulût; il fit publier un Ban pour declarer qu'il y auroit désormais toute liberté à cet égard et il écrivit une lettre à Roldan qu'on pouroit trouver trop humble pour un viceroi écrivant à son ancien domestique devenu chef de révoltes; mais à quoi n'oblige pas quelquefois la nécessité des affaires. Quoi qu'il en soit, voici à peu près la teneur:

"Cher ami: Je ne fus pas plutôt arrivé dans l'isle que je demandai de vos nouvelles comme d'une personne qui m'a toujours été infiniment chère. Je ne saurois vous exprimer quelle fut ma douleur lors que j'appris que vous aviez en quelque différent avec mon frère l'Adelantado; mais je me consolai presque aussitôt dans la pensée que je serois le noeud de votre reunion et que vous ne tarderiez pas à me venir trouver; comme vous tardez à paroître je crois appercevoir que vous craignez peut être mon ressentiment, mais rassurez vous mon cher ami, je suis toujours le même à votre égard. Si quelque autre chose vous fait peine, je vous envoie Carvajal et Ballester; ouvrez leur votre coeur et marquez ce que je puis faire pour vous obliger. Mais au nom de Dieu ne continuez pas plus long tems dans une résolution qui paroît tenir un peu du désespoir et qui pouroit nous envelopper tous sous les mêmes ruines. Quand j'étois en Cour j'ai dit mille biens de vous à leurs Majestés. Il y va de votre honneur et du mien que je ne sois pas obligé de me retracter. Que le Seigneur vous ait en sa sainte garde. A Santo Domingo le 22 octobre 1498".

Colomb apaise la sédition.

Cette lettre fit impression sur l'esprit de Roldan qui convint d'écrire à l'Amiral et de lui demander un sauf-conduit dans les formes pour se rendre à Santo Domingo auprès de lui, ne croiant pas encore que la lettre pût

lui servir de caution suffisante. Le sauf-conduit lui fut envoyé tel qu'il l'avoit demandé ensuite de quoi il se rendit dans cette Capitale où il fit ses propositions, qui furent qu'on le rétablirait dans la charge d'Alcade major; qu'à ceux de sa suite qui voudroient repasser en Espagne, il seroit donné quelques esclaves pour les y accompagner, et qu'on concederoit des terres à ceux qui prendroient le parti de rester avec des indiens pour les cultiver; et en-fin que le passé seroit regardé comme non avenu et qu'on déclareroit calomniateur par un cri public tous ceux qui traiteroient Roldan et ses adhérens de sédition. L'Amiral fut obligé d'en passer par tout ce que voulut ce rebelle insolent. Il signa toutes ces propositions, sans avoir même la triste consolation de les voir signer par Roldan qui sur cette affaire voulut auparavant prendre avis de sa Cabale. Il s'en retourna à Bona, bourgade qui s'est depuis changée en celle du Cotui, jusqu'où il s'étoit avancé avec ses gens, à environ 20 lieues de Santo Domingo. Les rebelles parurent d'abord acquiescer à ce qu'on avoit conclu, mais réfléchissant ensuite sur la vie licencieuse qu'ils alloient abandonner, ils se mirent tous à crier et Roldan avec eux qu'ils ne vouloient pas d'accommodement, et reprirent sur le champ la route de Xaragua. Carvajal les y suivit pressant toujours Roldan sur l'exécution de son accord, mais inutilement. L'affaire paroissoit désespérée et Carvajal étoit déjà sur son départ, lorsque ce sédition, touché de quelque remord vint lui dire qu'il mettoit bas les armes et qu'il alloit le suivre dans la Capitale, ce qu'il fit quelques jours après avec ceux de sa suite qui vouloient s'en retourner en Espagne, et à qui selon l'accommodement on donna quelques indiens pour les servir, de même qu'on en assigna d'autres avec des terres à ceux qui prirent le parti de rester dans l'isle. Et ce fut en cette occasion que commencèrent les departemens d'indiens appelés par les espagnols *repartimiento*, ou la coutume de les donner en commande, ce qui a causé dans la suite leur entière destruction. Ainsi finit cette guerre intestine et dangereuse aux dépens de l'honneur de l'Amiral, qui y mit, peut être, un peu trop du sien pour acheter une paix qui peu après ne fit que le replonger dans de plus grands malheurs.

Il avoit tardé après son arrivée à renvoyer ses vaisseaux en Espagne dans l'espérance d'y pouvoir mander en même tems la fin des troubles de la Colonie. Mais Roldan ayant trop différé de signer son accommodement, il les avoit enfin faite partir et avoit écrit à leur Majestés tout ce qui se passoit. Il leur envoya par la même voie une Relation de son dernier voyage avec un Plan des Lieux par où il avoit passé. Il s'attacha sur tout à faire voir les gains immenses que la Couronne pouroit faire de la pesche des perles, dont il envoya des mon-

tres. Cette découverte lui faisoit à lui même d'autant plus de plaisir, qu'il savoit qu'on avoit deliberé en Espagne si l'on n'abandonneroit pas les nouvelles terres qui n'avoient été jusqu'alors qu'à charge à l'Etat. Il fit remarquer que ce n'étoit là qu'un artifice de ses ennemis jaloux de son élévation, et qu'outre l'or, les perles, le coton et le poivre du nouveau monde où en pouroit encore tirer du cuivre, et d'autres métaux, de l'azur, c'est ce qu'on appelle aujourd'hui indigo, du bois de Brésil pour les teintures et bien d'autres richesses que le tems decouvriroit plus amplement parmi lesquelles on pouvoit déjà compter la canelle, le gingembre, l'encens, le morae (?) le santal blanc et citrin, la mirobolans, l'aloès et une espèce de soye nommée *cabuia*.

1499 Pendant que le calme paroissoit rétabli dans l'isle, il s'y éleva une nouvelle tempête qui n'étant que le prélude d'une autre plus furieuse, y mit de nouveau tout en combustion; l'Amiral apprit qu'Alphonse de Ojeda excite un nouveau trouble dans l'isle.

da, le même dont nous avons déjà parlé et qui depuis peu avoit repassé en Espagne, étoit avec quelques navires au Port Yaquimo à la côte du sud, où il chargeoit du bois de Brésil qui y est fort commun, sans lui avoir auparavant demandé son agrément. Il y envoya Roldan pour l'en empêcher, comptant au moins de voir par la manière dont cet ancien chef de factieux s'y prendroit, si sa reconciliation étoit feinte ou sincère. Ojeda s'étant trouvé à la Cour dans le tems que l'Amiral y envoya le plan de ses dernières découvertes, avoit eu assez de crédit pour se le faire communiquer par le premier ministre Fonseca, qui haïssoit mortellement les Colombes qu'il traversa toujours. Comme il étoit naturellement entreprenant, il lui prit envie de marcher sur les traces de l'Amiral à la faveur du Plan qu'il avoit entre les mains. Les perles de Cubagua lui avoient sur tout donné dans les yeux, et il se proposoit d'en faire un gros commerce. En tout cas il crut qu'il lui seroit aisé de pousser plus loin la découverte des côtes du continent que n'avoit fait Colomb et d'acquérir par là une gloire de peu inférieure à la sienne. Fonseca ravi de susciter un compétiteur à l'Amiral, lui fit expédier une commission qu'il signa lui seul, craignant que s'il la presentoit à la Reine, elle ne la rejettât comme prejudiciable aux privilèges dont elle l'avoit revêtu.

Ojeda muni de cette commission se rendit à Seville où il n'eut pas de peine à trouver des fonds pour son armement, sur le bruit du riche commerce qu'il alloit faire. Jean de la Cosa qui passoit pour le plus habile Pilote de son tems se donna à lui pour cette expédition. Americ Vespuce, florentin, riche négociant qui avoit prit intérêts dans la flotte, voulut aussi être de la partie, ce qui fit d'autant plus

de plaisir à Ojeda, qu'il étoit aussi fort versé dans la navigation. C'est cet Americ qui pour avoir le premier donné au public une Relation du voiage dont nous parlons où il avance en menteur insigne qu'il a le premier découvert le Continent du nouveau monde, en a été cru sur sa parole et a donné son nom à cette quatrime partie de l'univers, au prejudice de Christophle Colomb, à qui cette gloire appartient toute entière, ou à son défaut plutôt encore à Alphonse de Ojeda, ou à Jean de la Cosa, l'un le chef, l'autre le premier pilote de cette expédition, qu'à Americ Vespuce qui n'y étoit que passager. Mais telle est l'ignorance ou l'injustice des hommes que celui qui est le plus adroit à les surprendre est aussi le premier à s'attirer leurs louanges. Sans m'arrêter à dire ici la suite de ce voiage qui n'est pas de mon sujet et qui d'ailleurs fut assez semblable à celui de l'Amiral, Ojeda après avoir fait sa traite qui ne l'enrichit pas comme il se l'étoit proposé, avoit fait voile vers l'Espagnole pour s'y rafraichir et y charger du bois de Brésil, et c'est au Port Yaquimo où il étoit mouillé que Roldan fut le joindre pour lui demander en vertu de quelle commission il paroissoit sur ces côtes.

Il ne tint qu'à Roldan à son arrivée à Yaquimo de le faire son prisonnier parce qu'il le trouva presque seul à terre, et Ojeda avoua lui-même, étant échappé, qu'il avoit en grand peur. Mais cet officier de justice accoutumé à en garder toutes les formalités, crut qu'il devoit auparavant faire sommer Ojeda de comparoître par devant lui, de quoi l'autre se donna bien de garde. Il se retira même au plutôt d'Yaquimo et s'en fut à Xaragua où il savoit qu'il restoit toujours beaucoup d'espagnols mal intentionnés pour les Colombes. Il y fut reçu effectivement à bras ouverts et il n'est sort de caresses que les habitans de ces quartiers ne lui firent pour faire dépit à l'Amiral. Ojeda voyant les choses en si bon train resolut de les pousser plus loin. Il leur fit entendre qu'il étoit muni d'une commission pour commander dans l'isle par préférence à l'Amiral, et que si l'on vouloit le suivre il le reduiroit bientôt au point de ne pouvoir désormais tyranniser la Colonie. Les plus étourdis se laissèrent persuader à cet aventurier; d'autres plus avisés demandèrent à voir sa commission. Il ne répondit à ces derniers que par des invectives et des violences, jusques là que les uns et les autres ayant pris querelle ensemble, il y en eut quelques uns de tuer.

Cependant Roldan ayant eu avis qu'Ojeda étoit à Xaragua et de ce qui s'y passoit s'y étoit acheminé en diligence avec l'escorte qu'on lui avoit donnée, et y étant arrivé, il fit si bien tant par prières que par menaces qu'il engagea Ojeda à abandonner l'isle et à continuer sa route pour l'Espagne, mais cet aventurier avant son départ voulut

insulter l'Amiral jusqu'au bout. Il lui écrivit insolemment que n'ayant pu le perdre dans son isle, il allaoit se rendre à la Cour où il lui feroit voir ce qu'il y pouvoit. Tant il comptoit sur la faveur où il étoit auprès du premier ministre et sur l'aversion qu'il lui avoit remarquée pour les Colomb qui furent enfin sacrifiés à leurs ennemis d'une manière qui fait voir qu'il n'y a personne si favorisé de la fortune qui puisse se flatter de n'être pas un jour traité comme le plus vil et le plus abjet de tous les hommes.

Ojeda ne s'étoit emancipé à parler avec tant d'assurance contre l'Amiral que par ce qu'il avoit remarqué à son départ d'Espagne que la perte de ce grand homme de longtems projetée *On donne un* par ses ennemis, étoit déjà à demi résolue par leurs *successeur à* Majestés. Ferdinand ne l'aimoit guères et sa politique *Colomb.* toujours ombrageuse le lui faisoit même un peu appréhender comme un homme qui pouroit avec le tems aspirer à la souveraineté des Indes. Il lui paroissoit que pour tenir l'Amiral dans la soumission, il falloit l'humilier, c'étoient les vœux des Grands de sa Cour qui le pressoient sans cesse là-dessus ne pouvant souffrir qu'un homme de néant comme ils parloient, pour avoir été le plus téméraire de tous les hommes, reçut pour prix de sa folie une récompense qui l'élevoit audessus d'eux tous.

La Reyne Isabelle étoit presque seule dans ses intérêts, mais comme elle avoit la conscience fort timorée, elle appréhendoit de protéger un homme qu'on chargeoit chaque jour de nouveaux faits odieux. Elle n'ignoroit pas que l'envie ne lui en imputant beaucoup, mais aussi il étoit difficile de le croire en tout innocent, d'autant plus qu'elle le connut elle même évidemment coupable d'une faute dont cependant personne ne l'accusoit.

On a vu que l'Amiral dans son accommodement avec Roldan, avoit accordé à ceux qui repassoient en Espagne quelques indiens pour esclaves, et d'autres à ceux qui avoient pris le parti de rester dans l'isle. Il s'en étoit embarqué de cette façon jusqu'à trois cens. Colomb auroit pu peut être s'en excuser auprès de la Reyne sur la nécessité du tems: apparemment qu'il n'en fit rien; c'est probablement qu'il n'y entendoit pas grand mal non plus que les autres espagnols qui semblèrent toujours compter pour rien les indiens. Aussi nul de ses ennemis ne s'étoit avisé de lui en faire un crime, quoi qu'ils fissent sonner si haut ce qui les regardoit personnellement, mais la Reyne en fit un tout autre jugement, outrée de ce que contre ses ordonnances si précises sur ce point l'Amiral osoit attenter à la liberté des indiens, qu'on élognoit par là de notre sainte religion, elle crut ne devoir plus donner sa protection à un homme qui s'étoit oublié en cette occasion

et pouvoit en avoir fait de même en bien d'autres. C'en fut fait, elle signa sa disposition et il fut arrêté que l'on enverroit un Gouverneur général à sa place. On ne chercha plus pour cela qu'un prétexte spécieux et l'on s'aperçut bientôt que l'Amiral en avoit fourni un lui-même.

Il avoit demandé comme partie intéressé dans l'affaire de Roldan de n'en être pas le juge, mais qu'on envoie un commissaire sur les lieux pour en connoître et là décider dans les formes de la justice. On fut bien aise de trouver cette ouverture pour le juger au besoin lui-même. Leurs Majestés firent expédier un Brevet en faveur de François de Bovadilla, Chevalier de Calatrava pour aller faire le procès à ceux qui s'étoient révoltés contre le Gouvernement, jusques là il n'y avoit rien que de conforme aux intentions de l'Amiral; mais comme il pouvoit se trouver lui-même coupable et que d'avance on sembloit le supposer un peu tel, le Roi et la Reyne donnèrent en même tems à Bovadilla des provisions de Gouverneur général, avec ordre néanmoins de ne s'en servir qu'en cas que l'état des affaires le demandât absolument, ce qu'on abandonnoit à sa prudence.

C'étoit mal connoître le coeur humain; et l'exemple encore tout récent de Jean Aguado quoi qu'il n'eut été envoyé qu'en qualité de simple commissaire, devoit avoir donné là dessus de bonnes leçons. C'eut été une espèce de prodige que Bovadilla eut renoncé de lui-même à l'éclat de la dignité dont on le revêtoit: aussi n'en fit il rien.

Il partit muni de son double pouvoir et arriva à Santo Domingo le 23 d'août de cette année. Il n'y trouva ni l'Amiral ni l'Adelantado qui étoient occupés ailleurs à quelques affaires. Il fut droit à l'église faire sa prière d'où étant sorti, il donna sa première commission à un Notaire royal, ce qui se fit en présence d'une foule de monde qui l'avoit suivi, sur le bruit qu'il avoit eu soin de répandre, avant même de débarquer, qu'il étoit pourvu de Brevets de consequence. La lecture faite, il demanda à Diego Colomb Gouverneur de la ville qu'il eut à lui remettre tous les prisonniers qui étoient détenus dans la Conciergerie pour cause de révolte. Diego répondit qu'ils lui étoient consignés par l'Amiral et qu'il alloit lui en écrire. Cette réponse ne contenta nullement Bovadilla qui au contraire éclata en menaces sans cependant aller plus loin ce jour là, mais dès le lendemain il fit lire ses provisions de gouverneur et commanda sur le champ à tout le monde de lui obéir.

Bien des gens qui étoient là se trouvèrent comme étourdis du coup et ne savoient d'abord quel parti prendre; mais Bovadilla acheva de les déterminer en leur disant qu'il n'y avoit pas à balancer, que l'on vit seulement si ses provisions n'étoient pas en bonne forme et

qu'on ne tarda pas un moment à y déférer, ce qu'il dit d'un ton fier et menaçant, puis se radoucissant un peu, il ajouta qu'au reste on ne devoit pas être surpris que leurs Majestés eussent déposé l'Amiral puis qu'il étoit de notoriété publique qu'il gouvernoit l'isle en Tyran où il visoit à s'ériger en souverain; qu'il se plaisoit à répandre le sang castillan; qu'il privoit les soldats de leur solde; qu'il empêchoit qu'on ne tirât l'or des mines et qu'on n'allât pescher des perles à Cubagua dans la vue de faire toutes ces richesses le fondement et le soutien de sa souveraineté lors qu'il auroit levé publiquement l'étendard de rébellion; et que partant il leur ordonnoit de nouveau de quitter sur le champ le parti d'un si méchant homme, leur promit tant au surplus qu'il seroit permis désormais à un chacun de vaquer à la recherche de l'or et des perles dont on ne payeroit plus que l'onzième au Roi au lieu du tiers que l'Amiral avoit imposé de son chef.

(Continuará)

Documentos del Archivo de Indias (*)

(BATALLON DE SANTO DOMINGO. OIDOR JOVER.
MUERTE DEL BRIGADIER GONZALEZ,
PRESIDENTE DE LA AUDIENCIA)

F. 1

Batallon de Ynfanteria de Sto. Domingo

Relación de la Fuerza con que se halla este Batallon hoy dia de la fecha, numero que falta para su completo, y noticia de la Alta, y Baxa ocurrida en el mes proximo pasado.

<i>Total de la fuerza efectiva</i>	<i>Faltan para el completo</i>	<i>Muertos</i>	<i>Desertors.</i>	<i>Licenciads.</i>	<i>Total de la Baja</i>	<i>Desertors recogidos</i>	<i>Reclutas</i>	<i>Total de la Alta</i>
585	262	11	4	8	12	11	14	14

Notas

Se halla Vacante la Tenencia de la Octava Compañia por retiro de Don Martin Gascue en diez y ocho de Septiembre de mil setecientos ochenta y siete: La de la Decima, por Asenso de Don Joseph Arata en trece de Diciembre del mismo año.

El numero de Sargentos de primera, y segunda clase, está completo.

El de Cabos primeros está completo, y al de segundos faltan quatro que se han licenciado por cumplidos.

Tiene este Batallon una Partida de Recluta en la Ciudad de Santiago en esta Ysla, compuesta de un Teniente, un Sargento segundo, tres Cabos primeros un segundo, y quatro Soldados.

Enfermos que tiene el Batallon hoy dia de la fecha

Oficiales 1, Sargentos Tambores, Cabos, y Soldados 51.

Entradas en el Hospital, y Salidas en el mes proximo pasado

	<i>Entradas</i>	<i>Salidas</i>
Total	54	32

En los Enfermos que existen en el Batallon hoy dia de la fecha

(*) Del vol. III de la Misión del Lic. Coiscou. Véase *Boletín* anterior.

hay veinte y dos Calenturientos, veinte Galicos, ningun Sarnoso, ni tampoco Etico; con expresion que de los Cinquenta y uno que demuestra el total, los quarenta y dos se hallan en el Hospital, y los nueve restantes en sus Casas. Santo Domingo 1º de Marzo de 1788.

V.º B.º

Joaquin Garcia (rubricado)

Joaquin Cabrera (rubricado)

[Fojas 1 vta., 2 y 2 vta. en blanco]

[Archivo General de Indias — Sevilla — Audiencia de Santo Domingo — Cartas, expedientes y duplicados de Gobernadores. — Años 1788-1789 — Est. 78 — Caj. 4 — Leg. 33.]

F. 7

/

[Hay un sello redondo que dice]: CAROLUS III. D. G. HISPANIAR. REX. [Hay otro sello, prolongado, que dice]: Un quartillo. SELLO QUARTO, VN QUARTILLO, AÑOS DE MIL SETECIENTOS OCHENTA Y OCHO, Y OCHENTA Y NUEVE.

Corregido (rúbrica)

Señor Provisor, y Vicario General: Doña Maria Thereza Jover, y Aznar, ante VS. como mejor proceda de derecho paresco, y digo: que para efectos que me convengan se ha de servir V. S. mandar que la Señora Doña Joaquina Aznar y Jover bajo de Juramento en forma, y con comicion al presente Notario, declare si no fui havida, y tenuta por hija del Matrimonio que contrajo con el dicho Señor oydor Don Ramon Jover, en cuyo concepto me educaron, y alimentaron expresando el Lugar donde naci, y fui Bautizada, con los nombres de los Padrinos que assistieron al Sacramento y fecha se me entregue. Por tanto: A V. S. Suplico se sirba proveer y [f. 7 v.] mandar, como / dexo expuesto, Justicia mediante que pido, y juro etc.: Otro si: se ha de serbir V. S. Certificar lo que le constare sobre mi filiacion, y legitimidad, Segun lo que notó, y vió durante el Matrimonio, y despues como de publico, y notorio, y fecho, se me entregue Justicia mediante que pido Vt Supra: Maria Thereza Jover. Por presentada: en lo principal, el Decreto presente Notario reciva la declaración que se pide, a cuyo efecto se le comete, y evacuada con la Claridad nece-

saria; traigase para proveer en el otro si: Dr. Granados. Proveyolo su Señoría el Señor Provisor, y Vicario General Ynterino de este Arzobispado que lo firmó en Santo Domingo a veinte, y uno de Febrero de mil Setecientos ochenta, y ocho años doy fé. Ante mi Francisco de

Lavastida Notario. En el mismo día mes, y año, hise
n.n Saber lo mandado a Doña Maria Tereza Jover, en su
persona doy fé. — Lavastida Notario. En la Ciudad de
[f. 8] Santo Do / mingo en veinte, y dos de Febrero de mil

Setecientos ochenta, y ocho años, yó el Ynfrascrito No-
Declaracion: tario passé a la Casa de la Señora Doña Joaquina Az-
nar Viuda de este vecindario, y constituido, en ella te-
niendola presente, y manifestandole el efecto de mi Comision en vir-
tud de ella le resivi Juramento que hizo por Dios nuestro Señor, y
una Señal de Cruz Segun dro. bajo del qual prometio decir verdad
en lo que se le preguntare, y haviendole leído el pedimento que mo-
tibia este acto en su inteligencia dijo: Que en el Matrimonio que Ce-
lebró, y mantubo hasta su fallecimiento con el Señor Don Ramon
Jover, oydor, y Alcalde del Crimen que fué de la Audiencia, y Chan-
cilleria Real que en esta recide, hubo tubo, y procrearon por hija
de el, a Doña María Thereza Jover y Aznar que la presenta, en cu-
yo Concepto la educaron, y alimentaron como hasta el

[f. 8 v.] pre / sente, y como tal la reconocieron. Que esta nacio
en el Lugar de Elche, del Obispado de Orihuela, se Bau-
tizó en la Parrochia de Santa Maria, el día seis de Enero de mil Se-
tecientos Cinquenta y quatro, fueron sus Padrinos Don Francisco
Aznar, y Doña Esperanza Fernandez sus Abuelos Maternos. Que es
la verdad so Cargo de su juramento fecho haviendole leído esta su
Declaracion dijo está vien escrita que en ella se afirma, y Ratifica,
no la firmó por que dijo no saber hizelo yó el Notario Comisiona-
do de que doy fe. Por mi y ante mi: Francisco de Lavas-
tida Notario: Vistos. Y siendo como lo es, publico, y No-

Auto. torio que durante el Matrimonio de los Señores Don Ra-
mon Jover, y Doña Joaquina de Aznar, reconocieron, criaron, y ali-
mentaron a Doña Maria Theresa por su lexitima hija,
[f. 9] como hasta el presente es / tenida, y reputada, y como
tal se halla al abrigo de la Señora Viuda: entreg[u]enseles
estas Diligencias Originales Selladas con el Sello de esta Superior Cu-
ria, para el uso que le convenga, con los testimonios que de ellos pi-
diere. Y por este que su Señoría al Señor Don Ygnacio Granados, y
Caro Dr. en Sagrada Theologia, Canonigo Lectoral de la Santa Ygle-
sia Cathedral Metropolitana, Examinador Sinodal, Juez Provisor, y
vicario general Ynterino de este Arzobispado en sede plena prove-

yó assi lo mando, y firmó en la Ciudad de Santo Domingo a veinte, y tres de Febrero de mil setecientos ochenta y ocho años de que doy fe.—Dr. Granados.— Ante mi Francisco de Lavastida: Notario: Es conforme, a el pedimento, y demas Diligencias practicadas [f. 9 v.] a su Concequencia se han tenido presentes para Sa / car de ellas este testimonio, con las quales le Corregi, y concerté, y está cierto, y verdadero a que me remito, y en feé de ello lo Signo, y firmo como acostumbro en la Ciudad de Santo Domingo en veinte y tres de Febrero de mil Settecientos ochenta, y ocho años. Es testimonio de Verdad.—Francisco de Lavastida Notario.

Concuenda con las diligencias que en testimonio tube presentes a las que me remito las que devolvi a la parte. Santo Domingo y Marzo catorce de mil setecientos ochenta y ocho años.

En testimonio [hay un signo] de Verdad

Josef del Abad

Escribano Real publico y de cavildo (rubricado)

Los Escrivanos que al frente signamos y firmamos certificamos que Don Josef del Abad de quien aparece autorizado el antecedente testimonio es tal Escrivano como se titula fiel legal y de [f. 10] confianza y a sus semejantes y demas do / cumentos que por el dho se despachan se les ha dado y dá entera feé y credito en juicio y fuera de el y actual exerce su oficio con aprobacion en cuyo testimonio damos la presente fha ut Supra.

[Hay un signo]

Francisco Martinez de Leon (rubricado)

[Hay un signo]

Antonio Perez

Escribano Real (rubricado)

[Hay un signo]

Martin de Mueses (rubricado)

[f. 10 v.] [En su encabezamiento contiene dos sellos iguales al de la foja 7]

[Archivo General de Indias — Sevilla — Audiencia de Santo Domingo — Cartas, expedientes y duplicados de Gobernadores — Años 1788-1789.—Est. 78.—Caj. 4.—Leg. 33]

F. 11

/

[Hay un sello redondo que dice]: CAROLUS III. D. G. HISPANIAR. REX. [Hay Otro sello, prolongado, que dice]: Un quartillo —

SELLO QVARTO, VN QUARTILLO, AÑOS DE MIL SETECIENTOS OCHENTA Y OCHO Y OCHENTA Y NUEVE.

Corregido (rúbrica).

Don Carlos por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra; de Granada de Toledo, de Valencia de Galicia, de Mayorca, de Sevilla, de Serdeña, de Cordova, de Corsega, de Murcia de Jaen de los Algarves de Algeiras, de Gibraltar, de las Yslas Canarias, de las Yndias Orientales, y Occidentales, Yslas, y tierra firme, del Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Bravante, y Milan, Conde Abspurg de Flandes, Tirol, y Barcelona, Señor de Vis-
[f. 11 v.] caya, y de Molina &c. Por quanto para la mejor / y mas pronta Administracion de Justicia en mi reyno de las Yndias, tube a bien por mi Real orden de onze de Marzo del año proximo pasado crear Plazas de Regentes para todas las Audiencias de aquellos dominios, y aumentar otras de Ministros Togados, siendo una de ellas la de Oydor de la de Santo Domingo en la Ysla Española, y conviniendo proveerla en persona de merito, y conosida literatura, atendiendo a que estas, y otras buenas prendas concurren en Vos Don Ramon Jover, y Ferrandis Abogado de los Reales consejos, he venido a consulta de mi consejo de Camara de las Yndias de treinta de Junio de este año en nombraros para la referida Plaza aumentada en la exprezada mi Real Audiencia que es la ter-
[f. 12] cera / de las que he previsto con la citada fecha, con el salario de tres mil trescientos pesos anuales, que por el mencionado mi Real decreto fui servido assignarle. Por tanto es mi voluntad que Vos el nominado Don Ramon Jover, y Ferrandis, seais Oydor de la expresada mi Real Audiencia, y que como tal podais usar entrar a recidir en ella, y tener voz, y voto, segun lo tienen los otros Oydores de la propia mi Real Audiencia, y de las demas de las Yndias, y de estos Reynos, y expedir, y votar los pleitos, causas y apelaciones que a ellas fueren, y de firmar, y señalar las cartas, y provisiones sentencias, y otros mandamientos que se dieren, y mando al Presidente y Oidores de la referida Audiencia de Santo Domingo tomen, y recivan de vos el nominado Don Ramon Jover, y / Ferrandis el juramento que en tal caso se
[f. 12 v.] requiere, y deveis hacer de que bien, y fielmente servireis la mencionada Plaza de Oydor como es de vuestra obligacion, y que haviendolo hecho, y puesto testimonio de este titulo, os hayan, recivan, y tengan por tal Oydor de la propia Audiencia, y usen con Vos este oficio, y os lo dexen usar en los casos, y cosas a el anexas, y

pertenecientes, guardando, y haciendo se os guarden todas las honras, gracias, mercedes, franquescas, livertades exempciones, preheminencias, inmunidades, y prerrogativas, que por razon de el deveis haver, y gozar, y os deven ser guardadas bien, y cumplidamente sin que se os falte alguna de ellas, que Yo por el presente mi
[f. 13] real título os recivo, y he por recibido al exercicio de tal / Oydor, y os doy poder, y facultad para usarle, y exercerle, y es mi voluntad que hayais, y lleveis tres mil, y trescientos pesos de salario al año, que es el que por el expresado mi real decreto fui servido asignar a esta Plaza, y que os le satisfagan los Oficiales de mi Real Hacienda de la referida Ciudad de Santo Domingo en la misma conformidad que a los otros Oydores desde el dia en que por testimonio signado de Escrivano publico les constare haver tomado posecion de esta Plaza por todo el tiempo, que la sirviereis, que con vuestras cartas de pago, y traslado auténtico de ese Título que sentaran en los libros de su cargo, y os le bolverán original, se las recibirán y pasarán en cuenta las cantida-
[f. 13 v.] des que os dieren, y pagaren sin otro / recaudo alguno; y por haverse entendido en mi consejo de las Yndias las vejaciones, y agravios que suelen recibir los Yndios quando ban los Virreyes, Presidentes, y Oydores de las Audiencias a servir sus empleos, obligandoles a que les den bastimentos y vagajes sin pagarles lo que justamente se les deve dar, os mando que quando salgais a la visita ordinaria de la tierra, o a otras comiciones no les obligueis a ello, sino que procureis, que el haveros de ocurrir con lo necesario sea acto voluntario en ellos y pagandoles segun el comun precio, y estimación de las cosas que hubieseis menester, y tendais a su satisfacción sin hacerles vejación, molestia ni perjuicio
[f. 14] alguno por lo que se deve mirar a su alivio, y conser / vacion, y ser materia escrupulosa, y digna de todo reparo lo contrario, y assi lo observareis presisa, y puntualmente, estado advertido de que de qualquiera contravencion que en esto haya se os hara cargo en vuestra recidencia, siendo Capitulo exprezo para corregirlosla con la mayor seberidad; y declaro no deveis por esta gracia mercedes algunas al derecho de media annata por ser de primera creacion segun lo ultimamente resuelto para este caso a consulta del nominado mi consejo de las Yndias de veinte, y nueve de Mayo del año proximo pasado; y de este mi Real Titulo se tomara razon en las contadurias Generales de valores distribucion de mi Real Hacienda, y del proprio Tribunal dentro de dos meses de
[f. 14 v.] su / Data y no executandolo assi quedara nula esta gracia, y tambien se tomará por los oficiales Reales de la ex-

presada Ciudad de Santo Domingo. Dado en San Yldefonso a treinta de Agosto de mil setecientos setenta y siete.— Yo el Rey.— Yo Antonio Ventura de Taranco Secretario del Rey Nuestro Señor, le hize escribir por su mandado.— Felipe de Ares.— Manuel Lanz de Casafonda.— Don Felipe Santos Dominguez.— Tomose razon en las Contadurias Generales de valores, y distribucion de la Real Hacienda, y la de Valtres previene no causara maravedises algunos al derecho de la media annata por ser este Titulo de nueva creación segun se expresa. Madrid diez de Septiembre de mil setecientos se-
 [f. 15] tenta, y siete.— Leandro Borbon / Don Salvador de Curejaen.— Tomose razon en la Contaduria General de las Yndias: Madrid onze de Septiembre de mil setecientos setenta, y siete.— En vacante del Contador General Pedro de Gallarreta.— Registrado.— Juan Angel de Serain Teniente de gran Cansiller.— Yo el Ynfrascrito Secretario de Camara, y Gobierno, certifico que oy dia de la fecha comparecio en la Real Sala el Señor Don Ramon Jover, y haviendo hecho el juramento acostumbrado, tomó posesión de la Plaza de Oydor que contiene el Real despacho antecedente. Santo Domingo Enero trese de mil setecientos setenta, y ocho.— Josef de Castro Palomino.— Tomose razon en la Real Contaduria de nuestro cargo del titulo antecedente. Santo Domingo Trese de Enero de mil setecientos setenta, y ocho.— Esparza.— Es conforme al
 [f. 15 v.] Titulo de su contenido. Santo / Domingo, y Febrero veinte, y tres de mil setecientos ochenta, y ocho años.— Manuel Rendon Sarmiento Teniente Secretario de Camara, y Gobierno.

Concuerta con su original que devolvi a la parte al que me remito. Santo Domingo y Marzo catorze de mil setecientos ochenta y ocho años.

En testimonio [signo] de Verdad

Josef del Abad

Escrivano Real publico y de Cavildo (rubricado)

Los Eserivanos del rey nuestro Señor que aqui signamos, y firmamos Certificamos, y damos fee que Don Josef del Abad de quien aparece autorizado el antecedente Testimonio es tal Escrivano Real publico de Cavildo, y Prova. como se titula, fiel legal y de confianza, y a sus semejantes y demas Documentos que por el
 [f. 16] dho se des / pachan se les dá entera fé y credito en juicio y fuera de el, y actual exerse su oficio con aprovación. Santo Domingo fecha Vt. Supra.

[Hay un signo]

Francisco Martinez de Leon (rubricado)

[Hay un signo]

[Hay un signo]

Antonio Perez
Escribano Real (rubricado)

Martin de Mueses (rubricado)

[Foja 16 vta. contiene dos sellos iguales a los de la foja 11].

[Archivo General de Indias — Sevilla — Audiencia de Santo Domingo — Cartas, expedientes y duplicados de Gobernadores. — Años 1788-1789. — Est. 78 — Caj. 4 — Leg. 33].

F. 11 / N° 1.

Don Pedro Catani participa el fallecimiento del Brigadier Don Manuel González, y haber recaído en él como Oidor Decano de la Real Audiencia, la Presidencia de ella, y Capitanía General de la Ysla.

En el día 2 del corriente a las Siete, y media de la mañana falleció en esta Capital el Brigadier Don Manuel González Governador y Capitan General de esta Ysla, y Presidente de su Real Audiencia, y en el siguiente día 3 se le dio Sepultura en la Yglesia Catedral, constante de la adjunta certificación. Con este acaecimiento, y conforme a la real Cédula fecha en el Pardo a 22 de Enero de 1787 ha recaído en mi interinamente como / Oidor Decano la Capitanía General, y Presidencia de cuyos

empleos quedo posesionado dedicado al exacto cumplimiento de ellos, y por consiguiente lleno de deseos de acreditar como siempre he anhelado el acierto al mexor Servicio del Rey. Suplico a V. E. se sirva ponerlo en la Real noticia de S. M.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santo Domingo 4 de Junio de 1788.

Excelentísimo Señor

Pedro Catani (rubricado).

Excelentísimo Señor Don Antonio Porlier.

[Foja 2 y 2 vta. en blanco].

[Archivo General de Indias — Sevilla — Audiencia de Santo Domingo — Cartas, expedientes y duplicados de Gobernadores. — Años 1788 a 1789. — Est. 78 — Caj. 4 — Leg. 33].

F. 1

Certifico Yo el infrascrito Cura Theniente de esta Santa Yglesia Cathedral como en el libro septimo de entierros a foxas doscientas nueve vuelta se halla una partida del tenor siguiente.

En la Ciudad de Santo Domingo a tres de Junio de mil setecientos ochenta, y ocho años se enterró en esta Santa Yglesia Cathedral el Sr. Don Manuel de Gonzalez Torres de Navarra Brigadier de los Reales Exercitos, Governador y Capitan General de la referida Ciudad, e Ysla de Santo Domingo, Presidente de la Real Audiencia, que en ella recide, de estado Soltero, natural de la Ciudad de Sevilla, y nuestro parroquiano, el que no testó por no dar lugar la violencia de la enfermedad, y murio en la obediencia de nuestra Santa Madre Yglesia; y yo el infrascrito Cura Theniente de esta Santa Yglesia Cathedral asisti a su entierro. fho. ut supra.—Pedro Valera.

La qual partida es copia de su original a que me remito, y queda en el Archivo de este Curato Santo Domingo veinte y cinco de Junio de mil setecientos ochenta y ocho.

Dr. Agustin Madrigal (rubricado).

[Foja 1 vta. en blanco]

[Archivo General de Indias — Sevilla — Audiencia de Santo Domingo — Cartas, expedientes y duplicados de Gobernadores. Años 1788-1789. — Est. 78. — Caj. 4. — Leg. 33].

F. 1

/

Nº 1º

Exmo. Señor

La Audiencia Gobernadora de Santo Domingo.

Participa el fallecimiento del Brigadier Don Manuel Gonzalez y haver recaido en ella Ynteri-

Habiendo fallecido el Brigadier Don Manuel Gonzalez Governador y Capitan General de esta Ysla en el dia dos del corriente a las siete y media de la mañana y dadosele Sepultura en el siguiente dia tres como consta de la adjunta Certificación, ha recaido interinamente en esta Real Audiencia el Govierno, y la Presidencia y Capitania General en

namente el Gobierno; el Oydor Decano Don Pedro Catani, conforme
y la Presidencia y Ca- a lo preceptuado en la Real Cedula
pitania General en el [f. 1 v.] fecha en el Pardo a 22 de Enero /
Oydor decano Don de 1787.
Pedro Catani.

Quedamos en posesion, y llenos de deseo
 para completar el acierto del servicio del Rey,
 en cuiá Real noticia suplicamos a V. E. se sirva ponerlo.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santo Domingo 4 de Junio de
 1788.

Exmo. Señor

Pedro Catani (rubricado).

Manuel Brabo (rubricado)

D.

Exmo. Señor Don Antonio Porlier.

[F. 2 y 2 vta. en blanco]

[Archivo General de Indias — Sevilla — Audiencia de Santo Do-
 mingo — Cartas, expedientes y duplicados de Gobernadores. — Años
 1788-1789. — Est. 78. — Caj. 4. — Leg. 33.]

F. 1

/

Exmo. Señor

Muy Señor mio: El pronto despacho de un Alcance que hace este
 superior Gobierno, y la confusion, y pesadumbre en que me tiene la
 muerte quasi repentina de mi Governador y Capitan General Don Ma-
 nuel Gonzalez, con la omnimoda possession que han tomado esta Real
 Audiencia y su Decano (por falta de Regente) de la Presidencia, Ca-
 pitania General, y Gobierno de la Ysla, y de la Plaza, no me dan más
 tiempo que para recordar a V. E. la Representacion que con fha de
 12 de Mayo del año passado puse en manos del Difunto Presidente,
 para que la elevase a los pies del Trono, como lo hizo: Assi por lo que
 puede interesar el Real servicio en la resolucion de las dudas que se
 me ofrecieron sobre la Cedula de 22 de Enero de 87 para
 [f. 1 v.] la / sucesion del mando general de la Audiencia y su
 Combinacion con las Reales Ordenanzas sobre el mando
 de los Governadores de Plazas y succession de los Thenientes de Rey,
 como para que noticioso S. M. por el poderoso influxo de V. E., y con-
 padecido su Real animo de mis dilatados meritos y distinguidas Co-
 misiones, en uso de sus continuas Piedades, no me dexasse (como es-

toy) expuesto a la censura del Publico, tan subordinado hasta el más moderno de los Ministros de la Audiencia (que hoy está reducida a dos y un Fiscal), que parezco un Oficial degradado, y mero Ayudante de los mismos a quienes presidi y mandé con legitima autoridad dos años antes.

No puede ocultarse a la penetracion de V. E. la impresion que havrá hecho esto en el Publico, y en mi, Coronel con 9 [f. 2] años de antigüedad / y más de Ocho de Theniente de Rey esta Ysla y Plaza, con lo demas que expuse en la citada representacion, y en Memorial que dirigió el difunto en 22 de Febrero de este año, quando yo escrivi tambien a V. E.

Por virtud de la Subordinacion Militar, y en obsequio de la paz y del mejor servicio de S. M. me he moderado, y conformado sin la menor resistencia a lo que ha hecho la Audiencia, significandole por un corto Oficio, que el Asumpto pende ante S. M. por mi representacion del año passado; y que bajo la protesta que he hecho de que sus procedimientos y Ordenes no paren perjuicio a mi Empleo y Persona procuraré obedecer quanto se determine a mandar en esta interinidad.

[f. 2 v.] Nuestro Señor guarde y felicite a V. E. muchos años / que deseo y necesito. Santo Domingo 5 de Junio de 1788.

Exmo. Señor

Joaquin García (rubricado)

Exmo. Señor Bo. Fr.: Don Antonio Valdes y Bazan.

[Archivo General de Indias — Sevilla — Audiencia de Santo Domingo — Cartas, expedientes y duplicados de Gobernadores. — Años 1788-1789. — Est. 78. — Caj. 4. — Leg. 33.]

F. 1 / *Batallon de Ynfanteria de Santo Domingo*

Relacion de la Fuerza con se halla este Batallon hoy dia de la fecha, numero que falta para su completo, y noticia de la Alta, y Baja ocurrida en el mez proximo pasado.

Total de la fuerza efectiva	Faltan para el completo	Muertos	Desertors.	Licenciads.	Total de la Baja	Desertors. recogidos	Reclutas	Total de la Alta
594	253	1	"	2	3	2	10	12

Notas

Se halla Vacante la Septima Compañia por retiro de Don Felipe de Luna segun aviso, su fecha Quince de Marzo de este año. Ygualmen-

te la Octava por muerte de Don Joseph Guinarte en diez y ocho del propio mez de Marzo de este año: La Tenencia de la misma por retiro de Don Martin Gascue en dies y ocho de Septiembre de mil Setesientos ochenta y Siete: La de la Desima por Asenso de Don Josep Arata en trece de Diziembre del propio año.

El numero de Sargentos de primera y Segunda Clase esta Completo.

El de Cavos primero está Completo, y al de Segundos faltan dos que se han lisenciado por Cumplidos.

Tiene este Batallon una Partida de Recluta en la Ciudad de Santiago en esta Ysla, Compuesta de un Teniente un Sargento Segundo, tres Cabos primeros, un Segundo, y quatro Soldados.

Enfermos que Tiene el Batallon hoy dia de la Fecha

Oficiales, Sargentos, Tambores, Cavos y Soldados.

Entradas en el Hospital y Salidas en el mez proximo pasado

	<i>Entradas</i>	<i>Salidas</i>
Total	37	23

En los Enfermos que Existen en el hospital oy dia de la fecha hay Quince Calenturientos, dies y Siete Galicos, ningun Etico, ni Sarnoso, con expresion que de los Quarenta y tres que demuestra el total, los treinta y dos se hallan en el Hospital, y los once restantes en sus Casas: Santo Domingo y Junio 1º de 1788.

Vº Bº

Joaquin Garcia (rubricado).

Joaquin Cabrera (rubricado)

[Fojas 1 vta., 2 y 2 vta. en blanco]

[Archivo General de Indias — Sevilla — Audiencia de Santo Domingo — Cartas, expedientes y duplicados de Gobernadores. — Años 1788-1789. — Est. 78 — Caj. 4 — Leg. 33.]

F. 1

Exmo. Señor.

Nº 2

El Presidente y Capitan General interi-

Consequente a el fallecimiento del Presidente Governador Capitan General, y Supe-

no de Santo Domingo informa con instruccion, acompañando los oficios y diligencias con que se opuso a la solicitud del Oydor Don Manuel Brabo que pretendio la interina agregacion de la Superintendencia a favor del Gobierno queriendola separar de la Presidencia y Capitanía General como el de navegacion y marina para que los manejase la Real Audiencia Governadora.

rintendente Don Manuel Gonzalez a las siete, y media de la mañana del dia 2 del corriente, en ocasion que no habiendo llegado el Regente electo de esta Audiencia sucedi, como decano, en la Presidencia, y Capitanía General, y la misma Audiencia en el Govierno de esta Ysla, A penas haviamos acabado de celebrar los funerales en la Santa Yglesia Cathedral en el dia 4 en que se hicieron las exequias, quando a las doce, y media del mismo dia me atacó el Oydor Don [f. 1 v.] Manuel / Brabo con un oficio (Nº 1). suponiendome intruso en el despacho de negocios, que no me tocaban, no solo por lo concerniente al gobierno, sino tambien a la Superintendencia, y direccion del Puerto, y Marina, añadiendo siniestramente la expedicion, que no hubo, de varias materias: consta de la certificacion Nº 2.

Este aparato tan inmaturo fue para mí un triste vaticinio de disenciones que aventurarian la feliz administracion de justicia, y toda la Utilidad del publico en puntos tan delicados, y tan interesantes como son los de Real Hacienda Comercio, y navegacion, y que toda su libertad se innodaria en frecuentes dificultades, por lo que no habiendo / en nuestro Codigo Yndiano texto decisivo, ni en esta Ysla memoria alguna de practica interpretativa acerca de la gregacion de las Superintendencias a los empleos de Governador Capitan General, y presidente de que son igualmente diversas, hube de ocurrir a un arbitrio en que se fundase, y asegurase la paz, y tranquilidad, y en esta la brevedad, y facilidad de los expedientes en los propuestos negocios de Hacienda Comercio, y navegacion, declarandolos en mi contextacion, N: 3, al precitado Oydor Don Manuel Brabo, como anexos, compatibles, y mas combinables con la Presidencia, y Capitanía General y mucho mas en la situación de esta Audiencia en un Puerto / habilitado con otro de esta Ysla. [f. 2 v.]

Bien entendido que en obsequio de la paz, y por que la desavenencia no saliese a fuera, ni corriese en rumores populares, detube la citada contestacion dos dias, conferenciando, y abriendole partidos de concordias al mencionado Oidor en presencia del fiscal de la Audiencia Don Miguel de Yrisarri que los adoptó al fin de que presentandole los perjuicios inminentes en la desunion de nuestros

dictámenes, los graves atrasos del Servicio, y las ofensivas demoras del Comercio, se proporcionase un medio en que sin ofensa de las autoridades, y respectivas representaciones, se despachase por

[f. 3] mi, lo de pronta, y facil expedi / cion de lo que no tubiese visos de contienda, y controversia, por ser esto exequible con toda oportunidad por un solo individuo autorizado, principalmente en las ocurrencias subitas, y repentinas de cada instante, asi con los entrantes, y exeuntes que piden, o licencias para sus desembarques o despachos, y pasaportes de sus salidas personales, y rexistros para las exportaciones; como tambien ordenes a los Guardas del resguardo de tierra, y de marina, segun las denuncias, indicios, o sospechas del contravando y su mas o menos pronta providencia para invadir los transgresores o proceder con seguridad a los comisos; con otras prevenciones inopinadas que Suen

[f. 3 v.] len exigir / algunos negocios concernientes a el Erario, a el Puerto, y Marina, y sus aforados individuos, dexando todo lo demas a la inspeccion, y discernimiento de la Audiencia Gobernadora con la calidad de que procederia yo en aquellos puntos, o por mi solo, o en nombre de la misma Audiencia por que si en ellos, y en sus semejantes no se reunen estos respetos en el Oidor que exercise el mando de la Presidencia, y de la Capitanía General podrian ocurrir muchos tropiezos, y encuentros, expidiendose tales ramos por la via del Gobierno si acaso las ideas de este resultaban opuestas a los proyectos del Gefe que obtiene el baston, y manda las

[f. 4] Armas; a cuyo intento se resistió con todo empeño / el memorado Oidor Don Manuel Brabo, sin embargo de dexar con estos respetos anexa al Gobierno la Superintendencia, y esta en la Audiencia como Gobernadora, que es la unica y sola investidura que la Ley le subroga, y parece no admite ampliación, de modo que se conserbó tenaz en la resolucion de ingerirse hasta en lo mismo extrajudicial, e inexpedible en nuestras Casas, y separadas habitaciones, sino es que andubiesemos de continuo el uno en busca del otro, y que en todo evento conformasemos nuestras opiniones en un mismo pensamiento: Demostraciones todas que incrementaron mis recelos, y los temores de una desavenencia tenaz e in-

[f. 4 v.] declinante, y me aseguraban / los indicados conceptos de peligros enormes e inminentes que harian graves aun los puntos mas obvios, faciles, y de menor concideracion en que a cada paso discordaria de mi dictamen, y se separaria de mi juicio; y en todo esto seria el erario, y la causa publica la que mas padeceria quedando en la direccion de muchos la real Hazienda, el comercio, y navegacion; y por lo tanto para evitar tan perniciosas contingencias

inipuse sobre mis hombros toda la carga del despacho de la Superintendencia, marina, y comercio, influido del zelo, y de la buena fe, posponiendo mi propio interes que se fundaria mexor si [f. 5] hubiera obsequiado los pensamientos del Oidor Brabo / como que de un momento a otro llegará el nuevo Regente electo, en quien se refunde todo el cargo, y con que espirará toda mi representación y resultará que como Ministro de la misma Audiencia me tocará la incumbencia simple, y parcial en el Gobierno politico que confia la Ley, y nada mas: Hecho que al paso que denota con firmeza mi buen espiritu descubre, que mis operaciones se hallan remotisimas, y muy distantes de la ambicion de gobernar, y si fixadas unicamente en el deseo de la paz, de la recta administracion, del mexor, y mas facil servicio de S. M. y mas pronto, y expedito despacho del comercio, y navegacion.

Reconoci, como he dicho, demostrada la fuerza del genio, [f. 5 v.] con que el referido Ministro provo /co la competencia luego que vi que desde la entrada se me imputaban en el oficio varios hechos Siniestros, abultando los pasages para oscurecer la ingenuidad, y la sencillez de mi manejo, y el sincero, y verdadero aspecto de mis operaciones, en cuya precaucion hube de exigir las certificaciones adjuntas de todos los Escribanos de esta Ciudad desde el N^o 4 al 10 que califican la incertidumbre del relato de dho oficio, comprovando que a su fecha nada havia despachado, ni de Gobierno ni de real Hazienda, ni mas que tres licencias para desembarcar los frutos de tres buques pequeños de poco interes que trahian de esta misma Ysla; y un decreto firmado por el [f. 6] Asesor del Presidente / difunto antes de su fallecimiento: en que no se comprehendia otra cosa que el permiso para la compulsa de las diligencias exigidas por el Apoderado de la viuda Lalane, y Compañia, referida en una de las quatro certificaciones que acompaña la del Escribano de rexistros, y Real Hazienda, de modo que la direccion del Puerto, y Marina, y todo quanto me imputa, y echa en rostro el referido Oidor, es ageno de verdad; pues a la fecha de su oficio, los tropeles, y fatigas de la seguridad de bienes del difunto: la disposicion y asistencia a los funerales solemnes, y demas actos mortuorios, no dieron lugar para ningun otro procedimiento en ninguna materia ni mas que para haver pasado a tomar posesion del Gobierno en nombre de la Audiencia [f. 6 v.] en el Ayun / tamiento rogado e instado por el mismo Oydor Brabo y Fiscal Don Miguel Yrisarri a pretexto de las muchas ocupaciones del dia.

Solamente es cierto que despaché por mi solo las cartas de avi-

so, cuya copia autorizada acompaño con el N^o 11; pues en ello no ofende a las regalías de algun individuo; a mas de que debia ejecutarlo para inteligencia de los Comandantes Militares, y demas Justicias de los pueblos interiores de la Ysla en lo concerniente a mis funciones personales, a la manera que lo hizo juntamente la real Audiencia por su parte, y yo como su Presidente y Ministro, caminando todas en un mismo Correo; lo que en los propios terminos practique a S. M. por separado, y por las vias correspondientes,

[f. 7] sin caer en contravencion / de las Leyes, y solo si explicando en esos pasos mi exactitud, y puntualidad en el cumplimiento de mi obligacion.

Las cartas que vinieron, y se me supone haber abierto fueron las del Correo de Caracas que abrió el Secretario nombrado por S. M. de la Presidencia y Capitanía General en mi presencia para examinar su naturaleza, y darles el curso que les correspondiese sin verme atrevido a leer alguna, ni a mas que enterarme por su principio, y cortesia de que eran familiares, y no de oficio, consta de certificacion del mismo Secretario N^o 12, cuyo metodo observaré en quantas vengán; pues en abrirlas a presencia del Secretario y reservadamente el que quando menos está de Gefe, y cabeza de la Audiencia nada se pierde, y de lo contrario puede aventurarse / mucho en el mejor servicio del rey, principalmente quando las cubiertas que compilan todos los empleos del individuo no distinguen los respetos con que a cada uno se dirija el contexto de la carta inclusa.

Repito a V. E. que esas intrigas vaticinantes del funesto semblante que podrian tomar las cosas, a falta de Ley decisiva, de noticia de otra real resolucion, de practica, y de costumbre, me estimularon a asegurar la recta administracion en la declaratoria propuesta, dexando a la Audiencia la calidad, y exercicio de Governadora, como punto decidido en las Cédulas reales en la Ynstruccion de Regentes, y en las Leyes de estos dominios agregando a la Presidencia y Capitanía General, los ramos de Hazienda, Comercio, y navegacion siguiendo en esto la resolucion de S. M. en la division de Secretarias.

[f. 8] Mis deseos / han sido unicamente los del acierto a pesar de ser el Regente futuro el principal interesado, y baxo de esas consideraciones dirijo igual representacion al Exmo. Señor Don Antonio Valdes para que dignandose poner en noticia de S. M. la actual question, y circunstancias que la acompañan, se aprueve mi conducta, y me haga entender la resolucion de su augusta Soberania; Y suplico a V. E. se digne contribuir en el buen exito de esta mi pre-

tension como hija del celo del mexor Servicio del Rey, y de la mas ventajosa Utilidad del real Erario, y del publico.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santo Domingo 25 de junio de 1788.

Exmo. Señor

Pedro Catani (rubricado)

Exmo. Señor Don Antonio Porlier.

[Foja 8 vta. en blanco]

[Archivo General de Indias — Sevilla — Audiencia de Santo Domingo — Cartas, Expedientes y duplicados de Gobernadores. — Años 1788-1789. — Est. 78 — Caj. 4 — Leg. 33.]

INDICE GENERAL DE LOS LIBROS COPIADORES DE LA SECCION DE RELACIONES EXTERIORES

(ARCHIVO GENERAL DE LA NACION.—SECCION F.)

(Continuación)

NÚMERO 268.—FEBRERO 27, 1860.

Al mismo, agradeciendo sus felicitaciones y las de sus colegas con motivo del aniversario de la Independencia.

NÚMERO 269.—FEBRERO 28, 1860.

Al mismo, accediendo a sus deseos de que fueran puestos en libertad los autores del ultraje a su bandera la tarde del día 25.

NÚMERO 270.—FEBRERO 28, 1860.

A los Cónsules de Francia, Inglaterra y España sobre su nota del 24 del corriente, relativa al cumplimiento del Protocolo firmado recientemente.

NÚMERO 271.—MARZO 4, 1860.

Al Sr. Cornelio G. Holff, Agente Comercial de la República en Nueva York, sobre la inconveniencia de la inmigración de negros y sobre los faroles encargados por el señor Lavastida.

NÚMERO 272.—MARZO 5, 1860.

Al Ministro de Guerra y Marina, sobre un reclamo del Cónsul francés relativo al señor Charles Fouchere, arrestado en el corte de maderos del Sr. B. Verón el 5 de Stbre. de 1857.

NÚMERO 273.—MARZO 6, 1860.

Al Sr. Pansuet, en Santomas, participándole la designación del Sr. M. Monsanto como Cónsul de la República en esa Isla.

NÚMERO 274.—MARZO 6, 1860.

Al Sr. Monsanto, en Santómas, participándole su nombramiento de Cónsul de la República en dicha Isla.

NÚMERO 275.—MARZO 6, 1860

Al Gobernador de la Isla de Sta. Cruz, participándole la designación del Cónsul Monsanto.

NÚMERO 276.—MARZO 6, 1860.

A los Sres. Hurtrig y Eberback, de Santomas, participándole la designación de Monsanto.

NÚMERO 277.—MARZO 6, 1860.

A los Ministros de Castellanos en París, y Alfau, en Madrid, participándoles el incidente de la bandera francesa y la satisfacción dada al Cónsul.

NÚMERO 278.—MARZO 6, 1860.

A los mismos, participándoles que el Gobierno felicitó al Cónsul de España por los triunfos alcanzados por su nación en Africa.

NÚMERO 279.—MARZO 6, 1860.

Al Sr. A. Coen, en Curazao, remitiéndole ejemplares de la Gaceta Oficial y un mapa de esta Isla para el Gobernador de aquella.

NÚMERO 280.—MARZO 6, 1860.

Al Agente Comercial de la República en Nueva York, encargándole utensilios tipográficos.

NÚMERO 281.—MARZO 6, 1860.

A los Cónsules de Francia, Inglaterra y España, sobre su nota del 22 de febrero último, relativa a la nueva Ley de Aranceles.

NÚMERO 282.—MARZO 6, 1860.

Al Ministro Alfau, en Madrid, significándole que espera el resultado de su conferencia de que le habla en su nota del 24 de enero y sobre la preconización del Dr. Cerezano.

NÚMERO 283.—MARZO 6, 1860.

Al mismo, sobre su nota del 8 de febrero y sobre su despacho telegráfico participando que había sido recibido por la Reyna de España.

NÚMERO 284.—MARZO 6, 1860.

Al Sr. Manuel Pereyra, en La Guayra, sobre la inmigración de canarios residentes en Venezuela.

NÚMERO 285.—MARZO 6, 1860.

Al Primer Secretario de Estado de S. M. C., remitiéndole una carta autógrafa del Presidente Santana a S. M. la Reyna, con motivo de su alumbramiento.

NÚMERO 286.—MARZO 6, 1860.

Al Cónsul de España, participándole que el Gobierno ha resuelto saludar hoy, a las 3 a. m., con 21 cañonazos a la bandera de su patria con motivo de la victoria de Tetuán.

NÚMERO 287.—MARZO 6, 1860.

Al Ministro de Castellanos, en París, aprobando ciertos gastos y ciertas actuaciones.

NÚMERO 288.—MARZO 7, 1860.

Al Ministro Alfau, en Madrid, ratificándole la orden de realizar un empréstito de cinco millones de francos.

NÚMERO 289.—MARZO 7, 1860.

Al Cónsul de la República en Santomas remitiéndole la correspondencia oficial para sus Agentes en Europa.

NÚMERO 290.—MARZO 7, 1860.

Al Ministro de Castellanos, en París, sobre la salida de Madrid del Ministro Alfau y el envío de su correspondencia.

NÚMERO 291.—MARZO 7, 1860.

Al Ministro Alfau, en Madrid, remitiéndole fondos.

NÚMERO 292.—MARZO 7, 1860.

Carta del Presidente Santana a S. M. la Reyna de España, felicitándola por los triunfos de Africa.

NÚMERO 293.—MARZO 7, 1860.

Al Primer Secretario de Estado de S. M. C., remitiéndole la carta anterior para Su M. la Reyna.

NÚMERO 294.—MARZO 12, 1860.

Al Sr. A. Coen, en Curazao, remitiéndole ejemplares de la Gaceta Oficial y de la Ley de Aranceles.

NÚMERO 295.—MARZO 15, 1860.

Al Cónsul de Francia, sobre ciertas reclamaciones.

NÚMERO 296.—MARZO 20, 1860.

Al mismo, agradeciéndole sus votos por la prosperidad de la República.

NÚMERO 297.—MARZO 21, 1860.

Al Cónsul de la República en Santhomas, remitiéndole una bandera nacional para ese consulado.

NÚMERO 298.—MARZO 22, 1860.

Al Ministro Alfau, en Madrid, acusándole recibo de la suya, en que le participa su recepción por S. M. la Reyna.

NÚMERO 299.—MARZO 22, 1860.

Al Cónsul de la República en Santhomas, sobre una infundada reclamación del ex-Cónsul Pannet.

NÚMERO 300.—MARZO 22, 1860.

Al Ministro de Castellanos, en París, sobre su recepción en esa Corte.

NÚMERO 301.—MARZO 24, 1860.

Al Sr. Ventura, Encargado del Consulado Sardo, sobre la rebelión de un marinero a bordo de la barca sarda "Cristóval Colón".

NÚMERO 302.—MARZO 26, 1860.

Al Sr. W. G. Jaques, Presente, sobre navegación y explotación del río Yuna.

NÚMERO 303.—ABRIL 3, 1860.

Al Cónsul de la República, en Santhomas, acusándole recibo de su oficio del 21 del pasado y remitiéndole ejemplares de la Gaceta Oficial.

NÚMERO 304.—ABRIL 4, 1860.

A los Cónsules de Francia e Inglaterra, sobre los robos que vienen efectuando los haitianos en las fronteras, a pesar de la tregua concertada.

NÚMERO 305.—ABRIL 4, 1860

Al Ministro Alfau, en Madrid, participándole la llegada de las Bulas del Dr. Cerezano y su remisión a éste.

NÚMERO 306.—ABRIL 4, 1860.

Al Ministro de Castellanos, en París, para que gestione en Londres el exequatur del Cónsul de la República en Jamaica.

NÚMERO 307.—ABRIL 4, 1860.

Al Ministro Alfau, en Madrid, remitiéndole copia de la nota a los Cónsules sobre las incursiones haitianas.

NÚMERO 308.—ABRIL 19, 1860

Al mismo, sobre los pérfidos propósitos de Haití y su política de sonsaca en la región fronteriza.

NÚMERO 309.—ABRIL 10 (sic) 1860.

Al Cónsul de S. M. B. remitiéndole un mapa de la Isla como obsequio a un Almirante inglés, actualmente en este puerto.

NÚMERO 310.—ABRIL 20, 1860.

Circular a los Agentes consulares de la República en Cerdeña, Génova y Niza, recientemente designados.

NÚMERO 311.—ABRIL 20, 1860.

Al Ministro Alfau, en Madrid, sobre embarque de armamentos y otros efectos por el puerto de Alicante.

NÚMERO 312.—ABRIL 20, 1860.

Al Ministro de Castellanos, en París, sobre la traslación de la línea de vapores a Samaná y sobre futuras instrucciones.

NÚMERO 313.—ABRIL 20, 1860.

Al Cónsul de la República en Génova, sobre las Bulas de Cerezano y su costo, sobre un futuro tratado con ese país y remisión de nombramientos.

NÚMERO 314.—ABRIL 20, 1860.

Al Cónsul de la República en Santhomas, concediéndole una licencia de tres meses para pasar a Europa.

NÚMERO 315.—ABRIL 20, 1860.

Al mismo, sobre el archivo consular retenido por el Cónsul anterior.

NÚMERO 316.—ABRIL 21, 1860.

Al Ministro Alfau, en Madrid, acusándole recibo de su nota fechada el 24 del mes anterior.

NÚMERO 317.—ABRIL 21, 1860.

Al Ministro de Castellanos, en París, acusándole recibo de su nota número 22, en que participa su recepción en la Corte francesa.

NÚMERO 318.—ABRIL 23, 1860.

Al Cónsul de España, significándole el regocijo del Gobierno por el triunfo de las armas españolas en Africa.

NÚMERO 319.—ABRIL 29, 1860.

Al Cónsul de la República en Curazao, remitiéndole diez ejemplares de la Gaceta Oficial donde aparece un decreto en favor de numerosos expulsos.

NÚMERO 320.—ABRIL 29, 1860.

Al Sr. Manuel Pereyra, en La Guayra, avisándole la salida de la goleta "27 de Febrero" en solicitud de los emigrados canarios.

NÚMERO 321.—ABRIL 29, 1860.

Copia de las Instrucciones dadas al Comisionado del Gobierno Sr. Manuel de Js. García, para recibir en La Guayra a los inmigrantes canarios. No permitirá como pasajero, —dicen—, a ninguno de los dominicanos que hayan tomado parte en hechos políticos ocurridos desde el año 1844. Sólo puede admitir a Don Pedro Núñez de Cáceres y a la familia Duarte.

NÚMERO 322.—MAYO 2, 1860.

Al Ministro de lo Interior, remitiéndole unos libros donados por el Cónsul de Francia.

NÚMERO 323.—MAYO 3, 1860.

A los Cónsules de Francia e Inglaterra, sobre los robos hechos por los haitianos en la región fronteriza.

NÚMERO 324.—MAYO 4, 1860.

Al Cónsul de la República en Santomas, sobre la entrega del Archivo por el Cónsul anterior, sobre el socorro al General Sánchez y sus cripción de la Gaceta Oficial de Puerto Príncipe.

NÚMERO 325.—MAYO 4, 1860.

Al Ministro de Castellanos, en París, significándole que el Gral. Alfau ha conseguido en España suficiente armamento y que por eso lamenta no aceptar el ofrecimiento del Ministro de Guerra francés; y sobre las maderas de Samaná.

NÚMERO 326.—MAYO 4, 1860.

Al Ministro Alfau, en Madrid, sobre la remisión de unas letras de cambio.

NÚMERO 327.—MAYO 4, 1860.

Al Cónsul de la República en Santomas, remitiéndole ejemplares de la Gaceta Oficial y copia de cierta correspondencia.

NÚMERO 328.—MAYO 4, 1860.

Al Ministro Alfau, en Madrid, remitiéndole una carta autógrafa del Presidente Santana a S. M. la Reyna, y urgiéndole a que active las negociaciones, objeto principal de su misión diplomática.

NÚMERO 329.—MAYO 6, 1860.

Al mismo, remitiéndole copia de la felicitación enviada al Cónsul español, y participándole la inmigración de los canarios de la Guayra.

NÚMERO 330.—MAYO, 8, 1860.

Al Cónsul de S. M. B., en esta ciudad, acusándole recibo de su nota del 14 de abril, en la cual le participa que su gobierno le ha prohibido hacer "ninguna manifestación oficial de satisfacción por triunfos de las armas de otras naciones en que no haya tenido parte Inglaterra".

NÚMERO 331.—MAYO 9, 1860.

Al Procurador Fiscal de este Distrito Judicial, sobre una notificación al expulso Domingo García.

NÚMERO 332.—MAYO 10, 1860.

Al Cónsul de S. M. Sarda, acusándole recibo de la nota en que le participa la anexión de la Esmilia (?) y la Toscana a los Estados de S. M.

NÚMERO 333.—MAYO 12, 1860.

Al Cónsul de la República en Curazao, remitiéndole ejemplares de la Gaceta y reiterándole que tenga siempre al corriente de las actividades de los expulsos.

NÚMERO 334.—MAYO 18, 1860.

A los Cónsules de Francia e Inglaterra, en esta ciudad, sobre las

actividades de zapa de los haitianos y la actitud de Valentín Alcántara, Parmantier, Domingo Ramírez y otros.

NÚMERO 335.—MAYO 19, 1860.

Al Ministro de R. E. de Venezuela, sobre el caso de la balandra venezolana "Neptuno".

NÚMERO 336.—MAYO 19, 1860.

Al mismo, remitiéndole el Núm. 91 de la Gaceta, el cual contiene un decreto relativo al ramo de marina.

NÚMERO 337.—MAYO 19, 1860.

Al Sr. Manuel Pereyra, en La Guayra, acusándole recibo de una carta sùya y participándole el pago de una libranza y la llegada de los 73 inmigrantes canarios procedentes de esa.

NÚMERO 338.—MAYO 21, 1860.

Al Cónsul de la República en Santomas, sobre la reclamación del Sr. Pasinet.

NÚMERO 339.—MAYO 21, 1860.

Al Ministro Alfau, en Madrid, acusándole recibo de su oficio del 7 de abril, en el que hace algunas observaciones a este Ministerio sobre prácticas diplomáticas.

NÚMERO 340.—MAYO 21, 1860.

Al mismo, participándole la inmigración de los canarios de Venezuela.

NÚMERO 341.—MAYO 21, 1860.

Al mismo, acusándole recibo de su nota del 23 del pasado, en la que participa haber sido recibido en audiencia particular por S. M. la Reyna Doña Isabel II.

NÚMERO 342.—MAYO 21, 1860.

Al Ministro de Castellanos, en París, remitiéndole copia de la nota pasada a los Agentes de la Mediación y agregando algunos informes

de las peligrosas actividades haitianas y sus trabajos de zapa en la frontera del Sur.

NÚMERO 343.—MAYO 22, 1860.

Al mismo, acusándole recibo de sus notas del 15 y 30 de abril último.

NÚMERO 344.—MAYO 22, 1860.

Al mismo, sobre los infundados rumores de negociaciones del Gobierno con el de los Estados Unidos.

NÚMERO 345.—MAYO 22, 1860.

Al mismo, remitiéndole copia de la nota pasada a los Agentes de la Mediación y agregando algunos informes sobre las actividades de zapa de los haitianos en la frontera del Sur.

NÚMERO 346.—MAYO.

Al Sr. Segismundo Rothschild, en Santomas, sobre reclamaciones de ciertas sumas.

NÚMERO 347.—MAYO 24, 1860.

Al Ministro de Justicia, solicitándole unos informes que desea el Cónsul español relativos a la sucesión de Aniceto Freites.

NÚMERO 348.—MAYO 31, 1860.

Al Cónsul de Cerdeña acusándole recibo de su nota del 21, con la cual remite un pliego del Ministro de R. E. de S. M. el Rey de Cerdeña.

NÚMERO 349.—JUNIO 1º, 1860.

A los Cónsules de Francia e Inglaterra, respondiendo a su nota del 22 de Mayo, sobre las actividades haitianas en las fronteras del Sur.

NÚMERO 350.—JUNIO 1º, 1860.

Al Cónsul de la República en Curazao sobre su nota del 16 de mayo, relativa a varios asuntos.

NÚMERO 351.—JUNIO 1º, 1860.

Al Cónsul de S. M. C., en esta ciudad, sobre la sucesión de Aniceto Freites.

NÚMERO 352.—JUNIO 1º, 1860.

Al mismo, sobre algunos dominicanos que se niegan a prestar servicios militares, alegando haber sido matriculados en ese consulado en tiempos de Segovia.

NÚMERO 353.—JUNIO 2, 1860.

Al mismo, relativa a los bienes relictos por un súbdito español fallecido en Santiago.

NÚMERO 354.—JUNIO 4, 1860.

Al Gobernador Político de esta Capital, solicitándole le diga, a petición del Cónsul de S. M. C., qué día fué fusilado el señor Aniceto Freites.

NÚMERO 355.—JUNIO 5, 1860.

Al Sr. Manuel Pereyra, en La Guayra, sobre los inmigrantes canarios.

(Continuará en el próximo número)